

Carmelo Guillén Acosta

Este hilo que enhebro

ANTOLOGÍA POÉTICA (1977-2007)



ESTE HILO QUE ENHEBRO

CARMELO GUILLÉN ACOSTA

ESTE HILO QUE ENHEBRO

ANTOLOGÍA POÉTICA
(1977 - 2007)

EXCMO. AYUNTAMIENTO
Camas, 2007



AYUNTAMIENTO
DE CAMAS

DELEGACIÓN DE CULTURA

© Carmelo Guillén Acosta

© 2007: Ayuntamiento de Camas (Sevilla)

Maquetación y diseño de la cubierta: María Rastrero Muñoz

ISBN: 978-84-931750-0-9

Depósito Legal: 1.598-2007

Imprime: Pinelo Talleres Gráficos, S.L. Camas-Sevilla

A la memoria de mis padres

INTRODUCCIÓN

SI el insulto, como la navaja, es el arma de los débiles, el elogio excesivo y zalamero es la estrategia del coyuntural, ambicioso y engreído arribista.

No pretendo medrar escribiendo esta introducción, pues tras mi jubilación “logsiana” sólo aspiro al “envejecimiento activo”, **porque la vida pasa y se nos hace tarde**, que proclama el nuevo Estatuto de Andalucía. Y ya que envejecer hoy en nuestra sociedad de los pueblos del norte es un privilegio, intentaré envejecer dignamente, ya que algún día **seré cuanto he amado**.

Quizá porque mis intenciones de volar hacia las alturas del aparentar tienen **estas alas de hombre** tan cortas, es por lo que, pienso, la **Delegación de Cultura** de nuestro Ayuntamiento camero me ha encomendado la tarea de coordinar los trabajos que han hecho posible esta **Antología Poética** de nuestro estimado **Carmelo**. Quehacer que me agrada, y a la vez me ayuda a “activar” mi recientemente estrenado jubiloso camino, **que también doy al mar como todos los ríos**.

La selección la ha hecho el propio autor, ofreciéndonos lo mejor de sí y de su obra poética publicada hasta ahora. Nadie mejor que Carmelo podría elegir las espigas de su ya excelente y copiosa cosecha, pues no sólo **de amigos, que le ponen los versos perdidos de afecto, anda bien**.

El Ayuntamiento de nuestra ciudad, a través de su Delegación de Cultura, quiere romper esa triste y sombría costumbre de ensalzar y reconocer las excelencias de los que han emprendido el viaje definitivo, cuando

**ni habrá pájaros, huerto, pozo blanco ni árbol
que los hagan volver, que se irán para siempre.**

Descubrimos y enaltecemos las virtudes de las personas cuando ya no están entre nosotros. Tal es así, que un amigo le decía a otro: He oído hablar tan bien de ti, que creí que te habías muerto. Es por eso que yo siento la placentera y feliz dicha de hablar bien de alguien que está vivo y en plena actividad creadora: **Carmelo Guillén Acosta.**

Vivimos tiempos en los que se sacrifican muchos valores en los altares de la competitividad y la eficacia. Y, claro, la poesía, ¿para qué sirve? No hay grandes demandas de teatros, de bibliotecas, de museos, de auditorios, quizá de lugares de ocio y encuentro, de parques y jardines, por aquello del desarrollo sostenible y la modernidad. Y los ciudadanos, más que pedir, exigen guarderías, hospitales, colegios, transportes seguros, modernas vías de comunicación, aire limpio... y están en su derecho. Pero los poderes públicos, ya sean locales, regionales o nacionales, deben alentar y atender otras aspiraciones del ciudadano, que no, por menos sentidas, carecen de valor. Repito: ¿Para qué sirve la poesía? Dice el último premio Príncipe de Asturias de las Letras, **Paul Auster**, que “el arte es inútil, comparándolo con, digamos, el trabajo de un fontanero, un médico o un maquinista, pero ¿qué tiene de malo la inutilidad? ¿Acaso la falta de sentido práctico supone que los libros, los cuadros y los cuartetos de cuerda son una pura y simple pérdida de tiempo? Aunque muchas personas lo crean, yo sostengo que el valor del arte reside en su misma inutilidad. La creación de una obra de arte es lo que nos distingue de las demás criaturas que pueblan este planeta y lo que nos define en lo esencial, como seres humanos”.

Yo celebro que nuestro Ayuntamiento con ésta y otras similares actuaciones, siga rompiendo esa vieja, pesada y reluctante postura de desconfianza y lastimoso menosprecio de todo lo relacionado con el arte y la cultura. Y aplaudo igualmente que se sume a los que se oponen a ese raquitismo intelectual de los tiempos presentes, donde “las formas se confunden con el mensaje, donde el cómo antecede al qué, donde las palabras arrastran a las ideas y donde lo más importante no es decir lo que uno cree, sino aquello que a la mayoría le gusta oír”. Por eso, es maravilloso comprobar que Carmelo gusta las cosas internamente con el sabor y la pasión del místico y la libertad del profeta. Pues como él mismo dice: **la sumisión puede ser una virtud sensata pero siempre desde el ejercicio de la libertad, esto es, sin imposiciones irracionales.**

Si alguien me ha seguido hasta aquí buscando los perfiles de un estudio pormenorizado de la obra de Carmelo, le digo que desista de su empeño. Si en otros momentos me he definido como aprendiz de músico, ahora me considero aprendiz de casi todo, y repito lo que alguien ya dijo: “Me pregunto, hasta qué punto el transcurso de los años y quién sabe si la propia experiencia sólo te conducen a la melancolía del saber que sabes poco de casi todo y mucho de casi nada.”

No puedo, ni mi pudor me lo permite, incluirme en el grupo cualificado de críticos de la obra de Carmelo, llámense Cristóbal Cuevas, José María Barrera, José Cenizo, José Antonio Sáez, Rafael Alfaro... Dice el académico **Alonso Zamora Vicente** que “los críticos suelen saber demasiado, lo que no es malo: lo que ya no es tan sano, es el empeño en demostrar que saben eso, y lo otro, y lo de más allá.” Pues bien, yo quizá sepa “eso”, pero lo otro y lo de más allá, seguro que no. Me incluiría, en todo caso, en ese otro grupo en el que se encuentra ese lector anónimo de un poema colgado en la red cuando dice: “Qué dominio tan musical del español tiene nuestro Carmelo.” Y yo como lo conozco desde sus dieciocho años, hoy puedo comprobar que persiste en su gusto por el verso alejandrino cuando con esa edad decía, desde la antología *La Granada*, amparada en Gallo de Vidrio:

**La voz es como un eco que surge de los aires,
como un trueno errante por la efímera vida;
es el silencio abierto de una mañana sorda
que empieza a caminar por bosques cazadores.**

O simplemente copio a Carmelo, cuando dice concebir la poesía como **una cuestión de ritmo y de amor-entrega**.

Al lector joven le diría que no se asuste por “esa sintaxis quebrada, anacolutos vivos, falta de puntuación”, como nos descubre **José Cenizo**. Que tome al pie de la letra la recomendación de **Cristóbal Cuevas** cuando dice: “Sus versos... deben leerse con sosiego, a pequeños sorbos, como un generoso y exquisito licor”. “Porque su escritura, escribe **José María Barrera**, refleja la paradoja constante de vivir..., penetra en el alma de los demás y de sí mismo con el culto exclusivo de su palabra, con la música, con la afeción y unión de Arte y Temporalidad”. Que, como igualmente dice **José Antonio Sáez**, “su lenguaje nos

resulta actual y vivo, con expresiones coloquiales, un lenguaje desenfadado que lo mismo sirve para referirse a los pequeños detalles de la vida cotidiana que para expresar las más profundas relaciones interiores”. Si el joven lector va buscando sinceridad y sosiego, no dude en leerlo, pues como dice **Rafael Alfaro**, la poesía de **Carmelo Guillén Acosta** es “poesía cordial, en su verdadero sentido, que nace del corazón” y además, “Carmelo continúa la tradición de la poesía mística española. Por dicha, está vivo entre nosotros el Espíritu de San Juan de la Cruz”.

Tras estas últimas pinceladas propias del prólogo que nunca he pretendido hacer, quiero finalizar diciendo que el **Ayuntamiento de Camas**, a través de su **Delegación de Cultura** representada por D.^a **Marina Algaba Barrero**, ha querido **reconocer** los méritos del poeta **Carmelo Guillén Acosta**. Primero, rotulando con su nombre una plaza en la barriada camera de Coca de la Piñera, donde han nacido todos sus versos:

Mi ciudad...

es mía; va conmigo, nunca lo puse en duda;

y me sé su sonido y su olor y sus límites.

No oculto que la tengo por manifiesta cuna

ni que le pertenezco; que soy su territorio

como ella es el mío...

Segundo, patrocinando la edición de esta **Antología Poética** con el deseo de que toda la ciudadanía **descubra y conozca** las excelencias artísticas y humanas de nuestro ilustre conciudadano, que ha sido un surtidor de **ternura infinita** para sus progenitores. Y así, del **reconocimiento** público, llegar al **conocimiento** por parte de todos.

Quiero copiar a **José Matías Gil González** cuando escribía en la presentación de *Azulejos* (primera antología poética de Algo Nuestro): “La antología sale para que haya otra. No otra más, sino otra distinta, otra nueva”.

... Pero el Sol no podía

salir aún,

le quedaban noventa

y nueve siglos de oración y penitencia.

Carmelo, sabemos que sigues escribiendo. Esperamos otra.

**La gente que te ama a pesar de que el tiempo
arrasa el corazón con el olvido, dicen,**

está dispuesta a esperar... pero, minimiza los noventa y nueve siglos de oración y penitencia.

LORENZO RASTRERO BERMEJO
(Camas, primavera de 2007)

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS DE POEMAS

Envés del existir, Madrid, Rialp, col. Adonais, n.º 342, 1977.

Rosa de invierno, Sevilla, Pasarela-Libros, 1988.

La ternura infinita, Ávila, Caja de Ahorros, 1991.

Nonaino, Málaga, Librería anticuaria El Guadalhorce, 1992.

Humanidades, Madrid, ONCE, 1996.

Misterio gozoso, Córdoba, CajaSur, col. Los Cuadernos de Sandua, n.º 61, 2000.

Quedar con alguien, Cáceres, Diputación Provincial, Institución Cultural el Brocense, col. AbeZetario, W, 2002

ESTUDIOS Y RESEÑAS SOBRE SU POESÍA

De carácter general

BARRERA, José María (1994): “La poesía de Carmelo Guillén Acosta”, en *Camas. Feria y fiestas patronales*, Camas (Sevilla), págs. 41-43.

LOBATO, María del Carmen (1993): “La poesía de Carmelo Guillén Acosta” en *Númenor. Revista de literatura y pensamiento*, Sevilla, abril, págs. 28-33.

RODRÍGUEZ PACHECO, Pedro y SÁNCHEZ MENÉNDEZ, Javier (1992): “Carmelo Guillén Acosta” en *Poesía sevillana. 1950-1990. (Estudio y Antología)*, Brenes (Sevilla), Muñoz Moya y Montraveta, págs. 74-75 y 210-216.

SÁNCHEZ MENÉNDEZ, Javier (1987): *Poesía contemporánea en Sevilla. (Estudio y Antología)*, Sevilla, Tercer Suplemento de Pasarela, págs. 41-45.

De carácter específico

Sobre *Envés del existir*:

PLAZA, Galvarino (1978): “*Envés del existir*”, en *La Estafeta Literaria, revista quincenal de libros, artes y espectáculos*, n.º 632, Madrid, 15 de marzo, pág. 3126.

REIG, Ramón (1976): “Carmelo G. Acosta y el Adonais”, en *El Correo de Andalucía*, Sevilla, jueves, 30 de diciembre, pág. 3.

Sobre *Rosa de invierno*:

ALFARO, Rafael (1988): “*Rosa de invierno. Cerca de lo místico*”, en *Reseña de Literatura, Artes y Espectáculos*, n.º 188, Barcelona, octubre, pág. 64.

REIG, Ramón: “Guillén Acosta, lento pero seguro. De *Envés del existir* a *Rosa de invierno*”, en *El Correo de Andalucía*, Sevilla, 17 de julio, pág. 51.

RODRÍGUEZ-IZQUIERDO, Fernando (1989): “*Rosa de invierno*”, *Cuadernos de poesía nueva*, Asociación Prometeo, Madrid, diciembre.

SÁNCHEZ MENÉNDEZ, Javier (1989): “Diez años”, en *Anthropos, revista de documentación científica de la cultura*, n.ºs 98/99, Barcelona, pág. XXVII.

Sobre *La ternura infinita*:

ALLER, César: “*La ternura infinita*” (inédito).

BARRERA LÓPEZ, José María (1991): “*La ternura infinita*”, en *ABC literario*, Sevilla, 29 de junio, pág. VIII.

BALTANÁS, Enrique R. (1991): “*La ternura infinita*”, en *El Periódico de Dos Hermanas*, Sevilla, sábado, 17 de agosto.

CENIZO JIMÉNEZ, José (1991): “*La mística actualizada*”, en *El Correo de Andalucía*, Sevilla, viernes, 5 de octubre, pág. 40.

GÓMEZ, José María (1991): “Obra premiada”, en *El Correo de Andalucía*, Sevilla, 7 de septiembre, pág. 39.

GÓMEZ LÓPEZ-EGEA, Rafael (1992): “*La ternura infinita*”, en *Mundo Cristiano*, Madrid, marzo, pág. 79.

REIZÁBAL, M.^a Victoria (1992): “*La ternura infinita. Cotidianidad trascendida*”, en *Reseña de Literatura, Artes y Espectáculos*, n.º 227, Barcelona, abril, pág. 38.

SÁNCHEZ MENÉNDEZ, Javier (1991): “*La ternura infinita*”, en *Anthropos, revista de documentación científica de la cultura*, n.º 84, Barcelona, pág. 126.

TORRECILLA, Adolfo (1991): “*La ternura infinita*”, en *Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias. Colegio Profesional de Educación*, n.º 28, Madrid, octubre, pág. 46.

URBINA, Pedro Antonio (1991): “*La ternura infinita*”, en *Valor de la Palabra. Asociación Prometeo de Poesía*, Madrid, diciembre, págs. 49-50.

Sobre *Nonaino*:

GUTIÉRREZ BARCALA, Francisco (1992): “Carmelo Guillén Acosta publica una nueva colección de versos”, en *El Diario de Ávila*, Ávila, martes, 7 de abril.

Sobre *Humanidades*:

ALFARO, Rafael (1997): “*Humanidades. El amor como destino*”, en *Reseña de Literatura, Artes y Espectáculos*, n.º 281, Madrid, marzo, pág. 37.

ALLER, César: “*Humanidades*”. (Inédito).

BARRERA, José María (1996): “*Humanidades*”, en *ABC Cultural*, n.º 260, Madrid, 25 octubre, pág. 8.

CENIZO JIMÉNEZ, José (1997): “Carmelo o el auténtico “*Carpe diem*”, en *Diario Málaga-Costa del Sol*, suplemento *Papel Literario*, Málaga, domingo, 5 de enero, pág.V.

CUETO, Carmen L. (1997): “Jubileo amoroso”, en *Sur*, Málaga, sábado, 22 de marzo, pág. 7.

LORT-VARO (1996): “Los “Tiflos” del 96”, en *Extramuros. Revista literaria*, Madrid, enero, pág. 127.

MUÑOZ QUIRÓS, José María: “*Humanidades*” (inédito).

PIÑA, Carmen (1996): “Una humanidad optimista”, en *El Correo de Andalucía*, suplemento *La Revista*, 6 de diciembre.

RODRÍGUEZ PACHECO, Pedro (1997): “La humanización de lo divino”, en *Diario de Córdoba*, suplemento *Cuadernos del Sur*, jueves, 23 de enero, pág. 33.

SÁEZ, José Antonio (1997): “*Humanidades: una poesía en positivo*”, en *Europa-Sur*, suplemento *La isla*, Algeciras, sábado, 14 de junio, pág. 33.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, Juana: “*Humanidades*” (Inédito).

TORRECILLA, Adolfo (1996): “*Humanidades*”, en *Aceprensa. Literatura*, envío n.º 43, Madrid, 4 de diciembre, pág. 3

VILLASCLARAS, Gracia (1997): *Humanidades*, en *El laberinto de zinc, revista de poesía*, n.º 3, Málaga, primavera, pág. 49.

Sobre *Aprendiendo a querer*:

ALFARO, Rafael (1998): “*Aprendiendo a querer. Poesía, 1976-1996*”, en *Reseña de Literatura, Artes y Espectáculos*, Madrid, n.º 291, pág. 39.

BARRERA, José María (1997): “*Aprendiendo a querer*”, en *ABC Cultural*, n.º 311, Madrid, 17 de octubre, pág. 8.

CENIZO, José (1999): “Aire de confianza”, en *El Correo de Andalucía*, suplemento *La mirada*, Sevilla, sábado, 20 de marzo, pág. 4.

CUEVAS, Cristóbal (1997): “Prólogo”, en *Aprendiendo a querer (Poesía 1977-1996)*, Sevilla, Númenor. Cuadernos de poesía, 5, págs. 7-9.

IGÚZQUIZA MARTÍNEZ DE NARVAJA, Laureano (1998): “Carmelo Guillén Acosta. *Aprendiendo a querer*”, en *Númenor, revista de literatura y pensamiento*, n.º XII, Sevilla, diciembre, págs. 57-61.

MORENO JURADO, José Antonio (1998): “Fe y Poesía”, en *El Correo de Andalucía*, suplemento *La Revista*, Sevilla, 16 de enero, pág. 31.

POZO, Francisco Andrés del (1998): “*Aprendiendo a querer*”, en *Aceprensa*, Madrid, 18 de marzo, pág. 3.

SÁEZ, José Antonio (1997): “Un ejercicio de amor”, en *Diario Málaga-Costa del Sol*, suplemento *Papel Literario*, Málaga, domingo, 9 de noviembre, pág. VI.

Sobre *Misterio gozoso*:

BARRERA, José María (2001): “*Misterio gozoso*”, en *ABC Cultural*, 13 de enero, pág. 28.

Sobre *Quedar con alguien*:

AGANZO, Carlos (2003): “Donde la luz del corazón”, en *Diario de Ávila*, suplemento *El Argonauta*, Ávila, sábado, 21 de junio, pág. VI.

ALFARO, Rafael (2003): “Poesía coloquial. *Quedar con alguien*”, en *Reseña de Literatura, Artes y Espectáculos*, Madrid, abril, pág. 24.

CABANILLAS, José Julio (2003): “*Quedar con alguien*”, en *Númenor, revista de literatura y pensamiento*, n.ºs 15/16, Sevilla, septiembre, pág. 71.

QUIROGA CLÉRIGO, Manuel (2005): “Éste y otros mundos”, en *Diario de Ávila*, suplemento *El Argonauta*, Ávila, viernes, 23 de septiembre, pág. 7.

RAMONEDA, Luis (2003): “*Quedar con alguien*”, en *Siete y diez. Revista del Colegio Mayor Moncloa*, Madrid [págs. 20-21].

ROMERO, Juan Manuel (2003): “Madurez poética”, en *Mercurio*, Sevilla, marzo, pág. 23.

SÁEZ, José Antonio (2003): “La poesía cordial de Carmelo Guillén”, en *Diario Málaga-Costa del Sol*, suplemento *Papel Literario*, Málaga, domingo, 16 de febrero, pág. 8.

ESTE HILO QUE ENHEBRO

Inaugurada en 1977, he visto siempre mi obra poética como un acto de amor, por tanto, tiene un sentido ético. En ella, ética y estética, o lo que es lo mismo, vida y literatura, se funden y confunden a lo largo de mis años y de mi trayectoria lírica. En 1996, la recopilé en un solo volumen bajo el título –sigue siendo válido– Aprendiendo a querer, resumen de mi existencia y de mi poesía toda.

Vaya en esta ocasión mi gratitud al Ayuntamiento de Camas (Sevilla) –en su barriada de Coca de la Piñera, donde vivo desde los ocho meses, se han generado todos mis libros– por solicitarme esta recopilación de versos que, con motivo de la plaza a la que se pone mi nombre, gozosamente entrego a quienes la lean.

De *ENVÉS DEL EXISTIR*

(Primera edición: Madrid, Rialp, col. Adonais, n.º 342, 1977)

DESORDENADAMENTE BUSCO

Nunca aprenderemos a soñar desde el recuerdo
Porque la vida pasa y se nos hace tarde.
Es mucho lo que queda y estamos aún sintiendo
La primera sonrisa de la dicha.
Tendremos que volver a ser
Nosotros mismos. Tramitar el suicidio
En la aduana. Comprar sellos y pólizas
Y que el tiempo prosiga su quehacer diario.
Es cuestión de unos días.
Tendremos que sacar del bolsillo pan cerezas
Paisajes saltimbanquis y otras cosas
Que ahora no recuerdo pero que están ahí:
Desordenadamente libres en nuestra fantasía.
Será como empezar de nuevo
Y volver a repetir lo mismo, como siempre.
Como lo nuevo mismo otra vez siempre de nuevo.
Es cuestión de aprendernos la vida de memoria
Y escapar a la calle. Luego vendrá lo fácil:
El río con goteras en el techo, el agua
Persiguiendo a una muchacha, la infancia
Deshojada. Techo río muchacha deshojada. Estoy
Seguro de que hicimos del dolor una novela
Hasta que colocamos las cosas en su sitio.

Fue el momento en que perdimos la inocencia.

COMO UN NIÑO

A veces, cuando salgo a la calle y tengo prisa
En llegar no sé adónde y como un niño
Saludo a las estrellas y como un hombre
Olvido las estrellas y me pongo muy serio
Porque al paso que voy me cogerá la muerte
Como un niño; a veces, es mejor dejarse ir,
No preguntar ni plantear la duda,
Quedarse ensimismado como un niño,
Con los ojos muy fijos hurgando el horizonte
Y olvidarse de todo al cruzar una esquina.
Total, la vida es eso: el horizonte
Con corazón de niño y con alma de niño
como un vuelo de pájaros que frenara las manos,
Como un cuerpo encendido al hallar otro cuerpo
Que despertara el gozo de nunca acostumbrarse
A soñar, a ver la vida desde lejos;
Casi rozando el cielo, con los pies en la tierra
Y el mundo entre las manos como una reliquia,
Casi estrechando a Dios, para vivirlo luego
Como un regalo más que trajera la infancia.
Es preciso creer que hay algo cierto
Al sentirse tan cerca de la vida
Y es preciso portarse como un niño
Cuando no queda opción en el recuerdo,
Cuando te hablan de usted y te sorprendes
De lo absurdo que es hacerse hombre,
E intentas avanzar desolado hacia el regreso
Como un niño que se va desvaneciendo
Visiblemente oculto.

RAÍZ INACCESIBLE

Porque sólo te afirmo como una pregunta
Que le hiciera a mi cuerpo al cerrar la ventana,
Quiero creer que estás
En esta habitación de 3 x 2 ½
Igual que el cenicero, la lámpara o yo mismo.
Igual que cuando llega Carmelo G. Acosta
Y me dice que escribo tonterías.
Exactamente igual. Aquí, a la 1 y 20,
Con todo lo que implica saber la hora que es
(Saber algo inefable, que se va, que nos lleva
A fuerza de segundos hasta la propia muerte).

Porque de Ti no tengo un libro dedicado
Y deseo la vida por encima del riesgo,
Quiero creer que eres
La atención del misterio,
Y el ruido, y el humo
Que respira el tabaco;
Que habitas los objetos
Como un Sí confirmado
Al que llamo bolígrafo
Por saberlo más cerca.

Te busqué en el olvido como otro recuerdo,
Pero te quiero cerca, más cerca de las cosas,
Más cerca del deseo, del alma, más, más cerca;
Nombrarte con los ojos y decir *Dios*,
Y hacerte de cada letra al hombre,
Al hombre que te busca, al mismo
Que me busca al mirarme en el espejo
Y que presiento a veces
Como un número inmenso,
Como un 27.908.817,
Como una pregunta que le hiciera a mi cuerpo
Al cerrar la ventana y que nadie contesta.

Te quiero cerca, cerca, lejos
De una respuesta. Creer como Tomás
Porque la fe no basta, ni el hombre,
Ni la vida, ni cuanto se me ocurra
Para explicar este silencio.

“PORQUE ALGÚN DÍA YO SERÉ
TODAS LAS COSAS QUE AMO”

(Luis Cernuda)

Seré cuanto he amado. No es posible
Dejar en el tintero a los amigos
Ni morderme las uñas (aunque lucho),
Ni es posible, tampoco, tirar a la basura
Cartas, fotos, olvidos y promesas no cumplidas.

No es posible decir, de pronto, un día:
Muy bien, no escribo más, esto es absurdo,
O morir simplemente con los brazos cruzados,
Ni es posible negar la propiedad privada
O el derecho a la vida por encima del asco.

No es posible creer en Dios y punto,
O no creer en nada para evitar problemas,
O escupir a un ministro porque no es socialista,
O tener en tu casa un póster de Pink Floyd.

No es posible asistir a una huelga
Y pasarse los años metido en una cárcel,
Ni es posible, tampoco, sufrir con los que sufren
O jugarse la muerte como si cualquier cosa.

No es posible saber solfeoarmoníapiano y mal oído
O enAmorarse sin más de la poesía,
Ni es posible amar a los demás como a uno mismo
Para perder el tiempo apuntándose tantos.

Aunque nada me pertenece, seré cuanto he amado:
Amigos, fotos, propiedad privada, asco,
Huelga, Dios, Pink Floyd, poesía,

Mi padre, mi madre, mi hermano,
Los vicios de los hombres, las virtudes de las hembras,
La escoria que dejáis llorando en el retrete,
El número premiado del cupón de los ciegos
Y el plural de vosotros, si me lo permitís,
Porque el poeta vive en tanto no es él mismo
Sino la voz de todos unida en la palabra
Y la cosa que nombra con los dos apellidos.

ESPACIOS POR ENCONTRAR

Libre es sólo una hoja condicionada al viento:
Límite de lo humano en la sombra común.
Una hoja que, a veces, no es más que una respuesta
Perdida en la metáfora que la razón no intuye;
Una posible urgencia de atrasar lo que ocurre,
De saber lo que tarda en llegar un compromiso,
Más puro si ha nacido desde su propio origen.

Libre sólo se es si existe riesgo y se depende
De las cosas amadas que han perdido la muerte
Y la razón de ser fuera de su misterio;
Si se crean siluetas con cada nuevo encuentro,
Con cada hora en punto de una orilla atrasada,
Y se renuevan días, facsímiles y ensayos;
Si se logra olvidar para estrenar más cuerpos,
Para empezar por fin a hablar de la alegría;
Si hace muchas veces que el amor puso espejos
En los escaparates y en suelos encerados.

Bueno sólo es saber que me es hostil la casa
Y las cortinas puestas para que el mar no entre,
Para que tú no entres y enciendas la vorágine
A través de los muebles que callan tu silencio;
Para que nadie entienda por qué me besan seres
A los cuales no he visto ni han sido presentados
Con las pocas palabras que precisa la entrega.

Siempre busco encontrar lo que es infinito
Como si retornara de nuevo a la inocencia
Y me esperara alguien que añorase esperanzas,
Alguien que no conozco del brazo de una madre
A quien sólo el recuerdo hiciera abrir ventanas,
A quien sólo un motivo de luz acompañase
Por todos los lugares que recogen mi vida
Y pusiera los hechos igual que si nacieran.

PARADOJA

Noviembre. Un día cualquiera.
Qué tristeza de muertos más humana
Y qué desolación estar alegre.

DE TI SÓLO TU SOMBRA

De ti sólo tu sombra como un lastre,
Como un ángel custodio que me abriera los ojos.

Solos tu sombra y yo por estas avenidas
De la dicha como dos forasteros,
Como dos extasiados con la alegría a cuestras
Que invadieran el cielo y la monotonía.
Estamos a dos velas, exponiendo los labios
Al final de la vida donde comienza todo.
Solos tu sombra y yo como un ciclo cerrado,
Como un par de zapatos que aprendieran
Su oficio de no saberse nada de memoria.

No nos han enseñado otra cosa que a reír,
Y se nos pasa el tiempo como un recuerdo más,
Como si amaneciera continuamente el vino
Que encendimos un día al calor de la copa.
Como si no tuviésemos otra cosa que hacer
Más que sacar olvidos de la impar alacena
Y decorar la casa para hacerla más grata.

Igual que en el principio, solos tu sombra y yo,
Desnudos de promesas y el corazón que estalla
Entre el jardín cubierto de geranios
Y mamá que sonríe, que nos salpica
Y nos deja su anillo de boda como herencia.

Aún debemos pagar tantos favores
Como puntas de lápices partimos,
Y se me ocurre un chiste para mirar tu cara
Cubierta de sonrisas, y tú me cuentas otro,
Y pasamos los años, como en la edad del pavo,
Mordiéndonos las uñas y explicando la vida
Como lo más hermoso para pasar el rato,
Para llamarte Hermano, aunque no estés presente,
Un 20 de septiembre de 1975.

EN LA INOCENCIA ESPERO

Vendré más nuevo un día por la dicha que siento
Entre las cosas puras que rozan los detalles,
Más nuevo o esperado para amar la miseria
Y olvidar el recuerdo de cuanto desconozco.
No traeré ni alforjas, ni huellas en el alma,
Ni una palabra necia que sepa a despedida.
Deshojaré el milagro, mas no dejaré rastro
Para hacer infinita la suerte de ser hombre.

Vendré como estrenado, sin poner condiciones
A lo que por venir acaba en la esperanza,
Porque sólo hay motivos para afirmar la vida
Y he de dejarlo todo hasta volverme piedra.
Llegaré por los pájaros o, quizás, por la nube
Como si pretendiera volver a lo ordinario.
No seré más que un niño buscado en la inocencia
A punto de creer que la vida lo es todo.

Vendré con el asombro del que empieza otra vez
Y nombra los objetos para saber que existen,
Y reconoce éste y le pone apellidos
O bien sale a la calle con vocación de hombre.
Sabré que tuve alas y que aún son posibles
Para advertir la historia desde su propia orilla,
Y me hallaréis jovial si he de sentir la muerte
Como último estadio de las cosas que espero.

Volveré entre los hombres, esta vez para siempre,
Antes de que el camino se pierda en el regreso,
Y no seremos más que el límite de Dios
Y una canción herida hasta coger el tono.
Hallaremos, al fin, el momento preciso
Para abrir la ventana y descubrir el mundo
Como un río de sombras donde la mar termina
O donde el hombre logra tocar el horizonte.

SIEMPRE QUEDA UN CORAZÓN

Pudiera ser que alguien esté solicitando
Una mano o persiga al hombre por las cosas.
Alguien desconocido en la inquietud humana
Y más cierto tal vez que nuestra propia duda
De renacer misterios a cada dos por tres.

Pudiera ser que el tiempo nos fuera necesario
igual que un jeroglífico al que faltaran claves.
Y ya es hora, ya es hora de renovar la pena
Y entender las razones por las que proseguimos.
Siempre surgen motivos para nosotros solos,
Para nuestras miserias, para nuestras preguntas,
Sin embargo ya es hora de olvidar lo que somos,
De creernos los únicos habitantes del hombre
Y estrenar la inocencia de los cuerpos heridos
En el límite exacto de la interrogación.

No hay tiempo que perder. Perder es descubrirnos
En las viejas respuestas que la vida desata.
No hay tiempo que perder. Perder es hacer caso
De nuestras propias fuerzas y no darles apoyo.
No hay tiempo que perder, ni es tiempo de hacer planes,
Ni es tiempo de contarnos la vida nuevamente
Como para parar el tiempo o para prórrogas.

Reanudemos el paso que algún día llegaremos
Y acojamos al hombre que no tiene canciones
Y al que inventó la historia y al que entierra promesas
Y al que no supo nunca que la fe es una prueba.
Acojamos a todos. Nuestra vida es servicio.
Nuestra vida es hermosa en la inquietud humana.
No paremos de hacer siempre el mismo poema
Aunque no rimen nueve, vacío, cosa y vida.
Aunque vayamos siempre por un solo destino
Sin poder descifrar el rumbo de los hechos.

AMOR COMO UNA URGENCIA

Qué hermoso tú que existas
Para decir *te quiero* cuando me viene en ganas.
Así sencillamente: *te quiero*.

La vida será siempre
Nuestro retorno inmenso, el mar donde abrazamos
La dicha sin permiso, donde sólo tu beso podía
Comprenderme.

Ahora te recuerdo, quiero decir *te quiero*
Para olvidar la muerte. Apenas si conservo de ti
Tu inexistencia: tus ojos esperados como una
Carta urgente, como un dolor urgente.
¡Qué hermoso hacerte ser cual eres como entonces!,
Como cuando dejabas tu cuerpo libremente
De norte a sur, de oeste a este, ¡entera
Geografía!, y recogía mi olvido tu memoria
Y hacía tu aliento cuanto había borrado.
Qué hermoso era el principio, y del principio
Tú nada más y el mundo era contigo.
Quiero creerte ahora, creerte eterna
Y casta para poder amarte de todas las maneras.

A pesar del dolor, a pesar de la muerte
Y el gozo que me queda, hoy no sé más de mí
Que tu vida, que descubrirme amado por las cosas.
Tú hiciste del amor el crucigrama
donde se unían los seres y el recuerdo:
El último recuerdo que todavía es presencia.
Tú desataste el día, la palabra, lo
Conjuntaste todo como un soplo que Dios
Dejó en tu pulso y me lo diste.
Por eso te creé sobre el dolor dichoso de la muerte
Como un río sereno que abrazo y que no agoto.

Y tú tenías razón:
Valía la pena el llanto, valía la pena amar
Aunque fuera esta vida, creer que nada puede
Morir si existe amado.

Con la alegría tuya
Quisiera tener la humildad de decir que
Te quiero.

SIN APEGARSE A NADA

Uno tiene deseos de agradecer la vida,
De bilocarse a veces y estar; mejor: quedarse.
Ser en todas las cosas. Encabalgando los versos
Humanos y divinos sin apegarse a nada
Y después no quedar más de ti que otra manera
De ser hombre a través del destino ineluctable.

Uno tiene deseos de saber qué está haciendo
La persona que ignoras y escribe versos y ama
Y no ha entrado en tu casa ni ha leído a los clásicos
Y podrá estar segura que la tengo presente
Como un niño olvidado que busco en la inocencia.
Como si se tratara de mí, de José Mari,
De Pedro o de algún otro amigo sin fronteras.
Como si desde antes que existiera la muerte
Fuésemos presentados por los mismos encuentros.

Uno tiene deseos de ser vaca, sombrero,
Cuestionario de dudas y guía de teléfonos.
Llegar a cualquier sitio y estar autorizado
Para todos los públicos y que alguien te cuente,
Comprendas, estés dispuesto a lo que haga falta
A pesar de los pesares, a pesar de que hay días
En que no hay motivos, ni risas, ni palabras,
Ni fe para aceptar las cosas que suceden.

Uno tiene deseos de querer más que nadie
Y leer el periódico y sentirse periódica-
Mente en forma para sobrellevarnos.
Y decorar paisajes y vivir, aunque cueste,
Aunque la vida sea el vino destilado,
Aunque la vida sea, sin más, una respuesta,
Aunque la vida sea una promesa siempre,

Aunque la vida sea la causa de las causas
Y en la vida seamos sólo agradecimiento
O agradecí y miento. Mas uno tiene deseos
De salir a la calle y entrar en los suburbios
Y en todas las iglesias y en todos los lugares
Y asistir a los bautizos y a todos los entierros
Y a las 7 citarme con los ventiladores,
Y a las 7 citarme con las cosas pasadas,
Y a las 7 citarme con los puestos de trabajo,
Y a las 7 citarme con los asesinatos,
Y a las 7 citarme con las buenas venturas,
Y a las 7 citarme con el resto de las horas,
Y a las 7 citarme con los trenes, los tiranos,
Los que se sienten solos, los que creen en Dios...

Ser en todas las cosas sin apegarme a nada
E irme agradeciendo, siempre agradeciendo,
Como si de por sí la vida fuera grata,
Como si de por sí uno tuviera deseos
De agradecer la vida, de bilocarse a veces,
De ser en todas las cosas sin apegarse a nada.

De *ROSA DE INVIERNO*

(Primera edición: Sevilla, Pasarela-Libros, 1988)

DÍPTICO

I

Rodeárase mi vida de interés
De desaciertos de no saber qué día
Es hoy ni cómo
Se te ocurre venir a molestarme
Así de pronto con lo tarde que es
Para decirme que te alegra saber de mí qué hago
Y tonterías de esas Bien lo ingenias
Y aunque suave
Sé de sobra que intentas conquistarme con tus modos
Discretos de abrazarme
En tus asuntos Mal me tienes
En sinvivir deseando
Que llegues a tomar el café
O a lo que sea

Rodeárase mi vida
De un único interés sabiendo siempre
Que estas idas-venidas van
Haciendo que te eche de menos cuando faltas
O desee contar contigo en todo
O debiera cortar cuando tú solo
Te me das como nadie me ha querido:

II

Como si en el amor cupieran cosas raras
He cerrado mi casa para que no te fueras
Y tú abre que abre el alma y me acompañas
A la vida de cualquier modo haciendo
De las tuyas y yo no te conozco les digo
Y más me amas y
No dejo lucirte así te trato:
Como si en el amor cupieran cosas raras.
Y he roto compromisos y citas en la agenda
Sólo por contemplar tu mirada en mi mirada
Armada de paciencia y yo
En la luna en Babia qué sé yo mientras dabas
Otro tono a mi vida baldía es un decir o a lo mejor
Como si en el amor cupieran cosas raras.
Y yo que nunca aprendo de tu amor
Con qué mimo ibas enamorándome:
Serena(mente) discreta(mente) tuyo tuyo tuyísimo
Y yo que no te entiendo que me dejes en paz
Y así una vez y otra a tomar viento
Y tú como si nada
Como si en el amor cupieran cosas raras.
Y he cerrado mi casa para que no te fueras
Mientras dejo que hagas de mí lo que te plazca.

De *LA TERNURA INFINITA*

(Primera edición: Ávila, Caja de Ahorros, 1991)

CÁNTICO ESPIRITUAL

Desde que te quiero, no sólo porque existes y
Bebes de mi vaso el agua de tu sed, ten-
Go mejor color y el tono de mi voz resulta
Más suave, si no, mírame, llevo corbata, tra-
Je azul, gemelos y me lavo los dientes por
Las noches. Ando loco pensando cómo pudo
Venirme a mí esta dicha: que quisieras contar
Conmigo siempre. Qué ocurrencia, inmiscuirte
En mi agenda, quitarme de la tele, del sofá,
Ir de copas en par de ti, tenerte para to-
Do, las buenas y las malas, abrigándome con
Ese dulce abrazo que me lleva contento a los
Conciertos de rock, a las películas, al médico,
A dar clases, contigo, alimentándome con
Álbumes de fotos, con poemas de San Juan de
La Cruz, interesándome por esas letras cursis
Que cantan las folclóricas, tan hechas para abrir-
Me las ganas de quererte aún más, de arrebatarme
Me a tus gustos, pues, desde que te quiero, sé to-
Do lo preciso para andar de cabeza, quedar-
Me boquiabierto y, luego, a las subidas cavernas
De la piedra marcharme, descubrirte, perder
El apetito, sentirme más en forma, ocu-
Pado, embebido en sólo aquel cabello, miran-
Do no una vez sino mil y una veces cómo voy
Sin penas, alegrísimo, libre, tan sensible a
Tu amor que ni ganado ni noche oscura, tú,
Tú sólo, hecho un sol, sin nombre, nada más
Que tú, aunque no vistas de hermosura mis versos
Ni huyas, nada más que tú, aunque parezca
Que lo nuestro es miel sobre una vida fácil.

[YO QUÉ IBA A QUERER SINO TUS MANOS ALZÁNDO-]

Yo qué iba a querer sino tus manos alzándo-
Se, moviéndome a vivir ese ritmo tan poco
Usual en sitios como éste donde suena
La música rockera, atrayéndome igual
Que tu hermosura y, luego, interesándome allí,
Tú, vida mía. Qué iba yo a querer, si no po-
Día imprimir en mis ojos tu gracia; si los fo-
Cos intensos pretendían mi alma dando un tono
Movido, arrebatado, de tu amor ofreciéndose,
Abriéndome las ganas de irme, así, de vuelo,
De alcanzar esas manos. Qué iba yo a querer
Si no podía oír más que ruidos, gritos es-
Tridentes, ni caso de la letra y es posible
Que hablara de nosotros, de tu cara, blanca co-
Mo una ráfaga, de la mía en babia. Suce-
Día que no cogía el paso ni podía lle-
Gar a ti de gente, de espesura y todos más
Llagándome el ánimo. Yo qué iba a querer sino
Tus manos únicas, al aire, desprendidas de
Aquel olor a ácido, buscadas por mí
Ansiosamente, a golpes, a empellones, a tro-
Piezos. Tus manos, tus expresivas manos hallán-
Dome, yendo a dar con las mías, exactas ha-
Cia lejos, altísimas, tratando de no verse
Presas en el ágil movimiento de aquellos so-
Nidos, de aquellas contorsiones anónimas, de-
Fendiendo este amor sobre todo; tal vez, dispo-
Niéndome a quererte de este modo tan vivo.

RAZÓN DE LA ESCRITURA

Escribo por si alguien tuviera la costumbre
De apagar ese vídeo y se encontrara solo.
Por si uno, tristísimo, perdiera su reloj
Y le fuera terrible vivir sin un abrazo.
Por ganas, unas ganas profundas, indispuetas,
De dar cariño, digno de lavarme de arriba.
Escribo, más que nada, por respeto correcto
A mí, por si no puedo trataros, tutearos
De frente, como un modo sumiso, desvivido,
Posible, de dejarme atraer, interesándome.

[MUCHAS VECES LA VIDA SE DA A LA TERNURA]

Muchas veces la vida se da a la ternura:
Abre mi casa, pone el televisor, se sienta,
Prescindo de los versos, charlamos ampliamente
–Da igual que estén sonando las noticias del mundo–.
Agradezco su gesto cómodo en el sofá.
Poquito a poco me voy relajando y ronco,
Plácidamente ronco, me dicen. Se me va
El santo al cielo. Suena, suena el teléfono
Y acudo. Es la ternura que me cita en la vida
Muchas veces, ofreciéndome su mano, cediéndome
El asiento. Me dispongo a ser cortés con ella.
Le digo dónde tiene su casa: en coca, calle
Nuestra señora de guía, en el número die-
Ciocho. Iré. Por eso a veces, muchas veces,
La vida se da a la ternura: abre mi casa,
Prescindo de los versos, charlamos como ahora.

[YO, POR DAR ALEGRÍAS, ME LEVANTO TEMPRANO]

Yo, por dar alegrías, me levanto temprano.
Voy de aire, ligero, aceptando estas alas.
Vivo de amor, de ti, de esos ojos rabiosos
Que abrasan estos míos. De verdad, no estoy loco.
¡Palabra!, yo soy alto, agilísimo, lejano
Como ese cielo vivo, tan íntimo. Si no,
Mirad con qué presteza acudo a quien me alcanza.
Mi vuelo se parece al corazón del hombre.

[MUY POCO SE PRECISA EN LA VIDA, CASI NADA]

Muy poco se precisa en la vida, casi nada:
Un lunes con dos dedos de sol, algún empeño
En darse a los demás y ¡que te vaya bien
En ese largo viaje! Tal vez sea cuestión
De echarse al hombro un hato de alegría
Como un hombre que sabe lo que quiere, que no ce-
Ja y se acepta sin más viendo que aún le queda
Por llegar bastante, y sigue, y ve a otros, como
Él, en ruta, y que pretenden lo mismo, igual
Que él, y sigue, y sigue, y sabe que muy po-
Co se precisa en la vida, casi nada: un lu-
Nes con dos dedos de sol, algún empeño en dar-
Se a los demás y punto. Luego, se puede uno
Ir tranquila mente al ritmo que mejor le con-
Venga, puesto ya, qué le da si él se sabe due-
Ño de sus pasos, si conoce que aquel camino
Es suyo, es su vida, ¡la suya!, y que ese tiempo
Es suyo, y se recrea en él, ¡en qué si no!,
Y mira, y ve a otros, como él, en ruta, y que
Pretenden lo mismo, igual que él, y sigue y
Sabe que debe dirigirse por allí, y va
Derecho, y ahora le conviene tomar aquel
Atajo y se lanza: un pasito tras otro,
Tan seguro, tan libre que los años no pesan,
Que la muerte no pesa porque así es feliz y
Sabe, y sigue, y ve a otros, como él,
Cuya única ambición es hacer lo que hacen.

SALVE

Bien que me acostumbrara a quererte mirándome,
A verte ahí sedente con el Niño en los brazos
O vete tú a saber cómo sé que te quiero.
Virgen Madre, me basta la soledad más grande,
La ternura infinita o ese gesto bellissimo
De tu gracia, oh piadosa, oh dulce vuelo mío.
Las palabras que sobran a la vida son tuyas:
Abogada y maestra, soberana y refugio,
Mas, sobre todo, águila en mi hogar indefenso,
Mas, sobre todo, libre de ser lo más amado.
Ya entonces te buscaba desde mis rezos limpios
Apenas levantados hasta tu altar de reina
Y, después, oh clemente, también sobre mi pecho
Tu imagen venerada como un socorro fácil.
Sobre las potestades, sobre los malos tratos
Del maligno, tú sola, tú sola intercediendo,
Y en la hora terrible del amor mortecino
Brasa tú, alta, alta, altísima a los ángeles,
No nieve, fuego, fuego, el más íntimo fuego
Así como un atajo seguro al que acudir.
Y nunca cesas, nunca, prisa tú por hacerme
A tu imagen, librándome de mí eternamente.
Pues, ea, sigue así, aunque todo me turbe,
Inmaculada frente para estos ojos bajos,
Y sigue así también cuando aun te me borres
Del cielo que me ofreces con tus finas caricias.
Y, si me ciega el mal, librenme tus plegarias,
Tu vista lejanísima ardiendo el horizonte,
Que un frágil corazón es cuanto te sé dar,
Un frágil corazón de niño siempre, siempre.

[QUÉ ME GUSTA SENTIRME CERCA DE LAS PALABRAS]

Qué me gusta sentirme cerca de las palabras,
Ir con ellas a la vida pregonando este
Acierto de quererte y oír cómo en cada
Golpe de voz se me revela la sencillez
Del día. Qué me gusta hacerme a las palabras
Como el aire, que va a darse, a lucir
Su ofrecimiento renovado en quien lo escucha.
Qué me gusta, sobre todo, balbucir las pala-
bras, apenas recién hechas en el horno del
Alma, aún tiernas, tan tempranas a la luz,
Y ya prestas a servir de unión entre los hombres.

[RECUERDO BIEN QUE NUNCA
HUBO MÁS QUE PALABRAS]

Recuerdo bien que nunca hubo más que palabras,
Conjunciones causales, complementos directos,
Sujetos, predicados, preposiciones propias,
Impropias, frases hechas, a la chita callando,
Lo que se dice amor brillaba por su ausencia.
Lo recuerdo muy bien, ni un roce, ni un detalle,
Ni el más mínimo caso si me sentía mal.
Sólo niveles fónicos, semánticos, morfo-
Sintácticos, fonológicos, lexicológicos,
¡La madre que te trajo a mi vida tranquila!
Es lógico que nunca pudiera imaginarme
En tu boca, en tus obras, que te darías así:
Tan libre de morfemas, sememas, semantemas,
Paradigmas, funciones. Por eso, enajenado,
No supe de qué forma debía actuar pues
Pensé que me ofrecías nuevas claves lingüísticas.

NONAINO

(Primera edición: Málaga, Librería anticuaria El Guadalhorce, 1992)

I

De ti lo que me mueve es el nonaino,
No tú ni bien tu nombre si tuvieras,
No éste, ése, aquel detalle tuyo;
Me baste con tener de ti una idea.

Porque sólo tú eres y el nonaino
Te hace ser en mí de esta manera
Tan propia de quien ama, sin que dejes
Parte que dar ni parte descubierta.

Y es por ese nonaino en el que vivo,
Por él, sólo por él, que si no fuera,
Se me hiciera la noche cruelísima,
La noche, los sentidos y las fuerzas.

Tan es así mi amor, tan es, que voy
Preso en este nonaino, sin que entienda
De él más que de ti, sin que me guíe
Otro afán, ni otra luz, ni otra ciencia.

Que no pierdo ocasión a mi cuidado,
Y a saga de una fuente, tras su huella,
Mi corazón se va con su nonaino
A donde tu figura y tu presencia.

II

Yo, que vivo de ti, nonaino, y voy de paso
Sin unas pobres alas que llevarme a los hombros.
Que hice del amor un oficio de entrega
Y sé bien en qué cosas no doy más de mí.
Yo, que crecí a la sombra de tus modos de ser
Y vivo rodeado de gente que me escucha.
Que todo lo que soy: este sentirme a gusto,
El saber para qué sirven las ocasiones,
No sé, lo que yo soy, ¡todo!, lo debo a ti.
Yo, que disfruto siendo el agua de tu sed
Y que sigo peinándome de la misma manera,
Cieguecito me viera si alguna vez faltara
A tu querer, ¡por ésta, palabra, cieguecito!

y III

De mí sé más que nadie pero no estoy seguro,
Por eso, algunas veces, cuando ya no me aguanto
Ni las uñas me sirven para estarme sereno,
Me voy, adiós, y punto, a donde sea, el caso
Es éste: yo, Carmelo, que tan bien sé de otros
–Ese “tan bien” se escribe separado–, yo mismo,
No es otra la razón, aunque ocurre con frecuen
Que no, nonaino ná, que no sé por qué cía
Y, claro, estar así, sin saber, tantoymás
Me hace echarme al verso, al poema y decir
Cositas que ni sé, que no quiero, que no
Hablar de mí a disgusto, a gusto, para qué,
Si luego viene uno, o dos, o tres, o cuatro
A ver cómo nonaino. Que no, que yo no so e-
Sa oscura clavellina, de verdad, os lo juro.

De *HUMANIDADES*

(Primera edición: Madrid, ONCE, 1996)

SOBRE LA CREACIÓN POÉTICA

I

Cuándo se van a ver en otra igual mis pies,
si me dan ganas, casi, de dejarlos en paz,
¡ahí os quedáis!, de baile, bien os viene
la vida, ¡a vuestro número! Si está todo dispuesto:
el cante, los palmeros, las guitarras, compás
no falta; el ritmo, nada más falta el ritmo, así que
ya podéis empezar a bailar... ¡A ver, poeta!

y II

A mí lo que me va es el paso de baile.
Respetar el compás, coger el soniquete,
cualquier menesteroso lo hace, pero el ritmo,
¡ahí te quiero ver! A mí lo que me va
es ponerme a bailar. Para escribir los versos
ya están los que se precian, los versificadores.
A mí con la intuición me basta en el poema,
¡lereile! ¿Y el oficio? De acuerdo. Es necesario.
Lo mío es más bailar que zurcir adjetivos,
¡la danza!, el son que marque la vida, parecer
que cambia uno de sitio sin haberse movido.
A mí lo que me va es no rendirme, ya puesto
procuro jalearme en voz baja y servir,
que las horas que peno queriendo serme fiel
se quedan para mí solito, ay, lereile.

Y VENÍA EN LOS LIBROS

Y venía en los libros. Recuerdo que las tardes las pasaba leyendo y me dejaba ir al ritmo de una historia tras otra. Fueron ellos mis primeros amigos. Lograron inculcarme este oficio de vida, hacerme más humano, llenarme de dulzor la existencia. Se hicieron una pasión útil. A través de sus páginas llegué a ser el hombre más feliz de mi barrio. Sabían mis vecinos y mi madre que yo me iba por las tardes de libros, que cogía y me encerraba a darme al placer de leer, a vivir aventuras muy mías. Me encantaba ponerme en una página y allí parar el tiempo. Incluso, algunas veces, me gustaba cambiar de lugares los días, les daba otros nombres, me parecía bueno enmendar este mundo. Mi amor se hizo tan vivo que no sólo los libros, cualquier papel impreso me llegó a enternecer. Comencé a recogerlos del suelo, del pasado, del sitio más inhóspito, donde hubiera palabras allá yo que me iba. Al principio pensé que eran las historias. Más tarde comprendí que no: lo que yo amaba, lo que en verdad amaba era cada palabra sin más y, sobre todo, el hecho de encontrarlas cargadas de sentido. Las miraba por dentro, me abstraía en su música, sentía un corazón y un alma en cada sílaba. Tan natural creí mi afición por los libros que me hice a la idea de asumir sus papeles, así me di de lleno a las estanterías, a quedar registrado en ficheros, dispuesto a ser un libro más, un libro en donde ahora aprendo de otros ojos lectores que mi vida

son todos estos trazos y signos ortográficos
que quedarán de mí, nada más, y que, en ellos,
va cada gesto mío, cada tono de voz
de mi madre, mi tiempo, el de aquellos autores
que leí, su pasado, el gusto del lector,
su territorio íntimo, el logro de expresarme
en su propio lenguaje; va, en fin, el gozo vivo
del que acaba una obra y, en vez de descansar,
la repasa hasta ver que es digna de los hombres.

MANO DE MÚSICA

No sólo es esta luz la verdadera, la que trae a los ojos los colores. Por alto que sea el goce del que mira, también tiene sonidos este mundo e igual lucen e igual hacen posible que la vida sea toda expectación.

Y tú,
que has aprendido cómo suena, de qué parte está el aire y la retama, arrimas el oído y te recreas y nada más le pides a la vida, y sabes, ya es costumbre, y estás hecho al canto y a la música, no escapan, en ti tienen sentido porque vienes a oír amanecer, y cómo entonces te olvidas de mirar, y estás atento al borbotar del agua entre las peñas, al son de las cascadas, al disfrute, a ese dulce viento que traspasa y es plena vocación del que lo escucha, y amas mucho más, amas sin tregua, estabas invitado a presentir que serías feliz, y, por de pronto, entiendes, eres tú, vas caminando y tienes la mañana por delante para ser más feliz que la chicharra, que el cierzo y el favonio, tú, dispuesto a darle un corazón, a darle un pulso al monte, a este cielo, a los alisos, naciendo que anda todo, disponible, en pie, como en concierto, a tu estatura, en gracia de atraer cualquier oído, en éxtasis que vas, tan andariego, sin ver, más que intuyendo dónde pones el pie, el alma dónde, la esperanza, ahora que ya está rayando el día. Y eres, te descubres, hay motivos, los tienes y prosigues la subida, al son, al cimbrear del abedul, del chopo, del espliego, cada uno, lo mismo que el tomillo o el orégano, distintos

pero acordes, cada uno, por ti, con un lenguaje, con un timbre, un ritmo de compases que conoces, y atiendes, y das fe, y que te ayudan a ir con otro paso, y has llegado, la cima, más no queda, en lontananza, olores, luces, ecos son lo mismo, y tú, sobrecogido, diminuto, sintiéndote muy dueño de tus actos, respiras, es el día, se presente, y tiemblas, cómo no; a lo divino, porque ya está resuelto el firmamento, prorrumpes en un cántico de vida.

CONMIGO ES FÁCIL DAR

Conmigo es fácil dar, tal vez porque babeo amor y suelo ir con lo puesto a querer. Mi traje ya lo veis: de enamorado siempre, acorde con el ritmo que le vaya a la fiesta, y, a pesar de estas alas tan de uso doméstico, acudo con presteza a donde me reclaman. Esa es mi canción. Conmigo es fácil dar, si no que le pregunten a las aves ligeras, que digan, ay, de mí, apenas sale el día. Ellas me ven lucir los matices del alba, notan cómo me mojo del rocío y me voy por altos pensamientos a empezar otra vez. Conmigo es fácil dar, fácil tratar conmigo, fácil que se me tenga por un amigo exacto. Yo me dejo llevar del aire, del que asome, me miran y ya pongo en arrimo mi alegría. Me encanta ser así: de la primera hora, de los que Dios ayuda, que me gusta llegar en punto a donde deba poner el pico y vivo de buena voluntad: de amor. Es mi costumbre dejar que el corazón se explaye, que no lleve reparos en querer, ¡ni hablar!, si para eso es mía la jornada, es más, si para eso el sol y el canto dulce de las aves ligeras. Como soy, me luce. Como soy, faeno el cielo y fío mi vida a estas alas, a darme, que es mi sino, el de todo, si es cuestión de ver cómo se entrega el sol y la mañana, en planta que andan ya, a dárseme, a que yo también les dé mi ánimo y un nombre. Conmigo es fácil dar, fácil tratar conmigo, fácil que tome en serio mi tarea diaria. Me baste con echarme en camino un rato antes e irme a otear,

a procurar que nadie se dedique a sí sólo,
¡pues estaría bueno! Conmigo, lo que quieran,
lo que digan de mí: ¿bailar con la más fea?,
pues bailo. ¡Lo que quieran! A mí nada me importa.
Como soy, me luce. Aprisa, eso sí,
aprisa por si alguien se resiste al prodigio
de luces y de siembra, ¡de amor!, que es la vida.

ODA A LA VIDA DISPONIBLE

Esto es lo que hay: un hombre que se pasa la vida soñando, yendo al aire, asomado a las rosas, que es feliz y tan alto de mucho madrugar. Esto es lo que hay. Que gusto, pues de acuerdo; que no, la miel es mucha. De siempre dejo el alma al sol y si hace lluvia o música me calo, que es un gesto de amor. Lo que me ocurre se lo cuento a las aves y es fácil dar que hablar con el pico en las nubes, en completa amistad, casi a punto de vuelo. Esto es lo que hay. Si saben, qué me da, pues digo mi canción igual a quien la quiera; teniendo yo de qué, mientras otros se afanan en publicar y sufren, me baste con tener que soñar, un aire e irme de rosas. Que me dejen mis sueños, sólo eso le pido a la vida: rosas con que llenar mi invierno, por si arrecia el mal gusto, los fríos, ¡ya veré! ¡Rosas!, y que me sepa dar a sus colores, a la exacta entrega. Yo les pongo el dolor, los años míos, las ganas de ser fiel. Es mi negocio y sé cuánto me toca. Que no venga yo ahora a exigir lo que es mío: unas rosas y el aire; nada más que mis sueños: ¡los míos!, cultivar lo que es mío. Es justo que me dé y que responda de todo lo que sé que es lo mío: de mis sueños, del aire de mis sueños, de las rosas, del aire donde pongo mi vuelo y el pico y la conversación. Esto es lo que hay. De sobra me sé bien qué prefiero, en qué bendita noche o posada me hallo, para qué este día delante, ¡si no atino siquiera a iluminarlo! Esto es lo que hay: mi vida puesta en paz sobre sueños de

rosas, al aire, a que digan de mí, ¡ya ve!: ¡a que digan de mí!, y yo de rosas, de amor, y yo viviendo de amor, de lo que saco de echarle el día entero a los demás: de mi sonrisa, del bien que puedo hacer. A mí con verme a la siembra del día y de mis sueños, a la sombra servir de pan de lágrimas, ¡servir!, a mí me baste con darme, nada más, ni una mesa, ni una pobre silla; si lo mío es irme a las alturas, al cielo, andar de aves, estar pronto a la caza de una puesta de sol, de un contraluz, de alguien que requiera de mí. Que otros vivan pendientes de sí mismos, ¡allá ellos! Yo me echo a volar y a mí me baste con verme disponible, eso sí, al son dulce, acordado, de la contemplación.

COMO HASTA AHORA

Mi vida se reduce nada más que a querer,
así levanto el día y así se me hace corto.
Mi vida, que es muy simple: *hoy comienzo de nuevo,*
qué tal y muchas gracias, se reduce a querer,
nada más, y a paseo. Mi vida, que no es mía,
tiene horas de charla de café con amigos,
ratitos de emoción, gente que me preocupa,
ocupa, que me mira a los ojos y que miro a
los ojos por si fuera la vida sólo eso,
una cuestión de amor. Mi vida, tan de uso
común, puede decirse que pega bien con todo,
soporta igual el frío que el cariño y es traje
ligero, a la medida de cualquier corazón.
Mi vida, por si acaso, pone el reloj en hora
cada noche, no sea que me quede dormido
y falte a darme íntegro, a que echen de menos
mi horario de alegría, mi peinado, mis gafas,
el tono de mi voz dulce. Mi vida, dedicada
a sus labores propias, anda aprendiendo siempre
este oficio de entrega y cuando tiene un hueco
se encierra en soledad a escribir, a dar fe
de que vale la pena vivir como hasta ahora.

DE AMIGOS ANDO BIEN

De amigos ando bien y me gusta enseñarlos
en álbumes de fotos y hacerlos coincidir
y que se den sus números de teléfono, que tengan
entre ellos un trato. De amigos ando bien
y hacen lo que quieren de mí, sin consultármelo,
que vienen a mi vida y me cogen el peine,
y se peinan, y me ponen los versos perdidos
de afecto, y se resbalan en este corazón
que es su casa. De amigos ando bien, si no yo
de qué iba a dármelas, de qué, si ellos suelen
mostrarme a las visitas y hacerme coincidir
con sus otros amigos, y andan ocupados en mí,
en si me peino, en si estoy o no cómodo, si salgo
en mangas de cariño o si llevo o no el cuello
rozado de quererlos. De amigos ando bien
y me noto importante, tal vez algo más gordo
de ser feliz, por eso me quedan las camisas
estrechas y me sale un brillo en la mirada
sólo porque de amigos ando bien, si no vedme
sentado a dos asientos o intentando alcanzarles
la luna, que me son leales y culpables
de todo: de peinarme así, como más guapo,
y perderme en mis versos e irme de teléfonos
y fotos y visitas y dármelas de qué;
no sé, culpables, ellos, mis amigos. ¡En serio!

LA TRISTEZA

Es cierto que no aguanto la noche, cuando llega
me canto, sí, me pongo en la voz el corazón
y canto lo que sea, y ya puede venir,
si quiere, que yo, firme, me voy a otro asunto
de enamorado siempre. Ni siquiera la noche
del sentido por mucho que sazone el alma.
De qué, entonces, vivirían mis ojos, si han creci-
do de darse y están hechos, a fuerza de cos-
tumbre, a la alegría.

Y sé bien que no es fácil re-
huirla, lo sé porque me llega de imprevisto y ¡a
ver quién es el guapo que le dice que no! Bastan-
te tengo con procurar ser fiel a esas co-
sas diarias. ¡Ni nombrarla!

Es cierto que no aguanto
la noche. Mientras tenga mi vida qué cantar,
mientras me baste con exigirme un canto entre los
labios, no me importa hallarme como ahora:
aturdido de noches con esta paz en vela.

APRENDIENDO A QUERER

Aprendiendo a querer me iré un día de éstos,
y no vendré, lo sé, de los álamos, madre,
ni habrá pájaros, huerto, pozo blanco ni árbol
que me hagan volver, que me iré para siempre.
Por altos pensamientos me iré, de vuelo arriba
hasta donde me lleven estas alas de hombre.
Todo será sencillo, ni un poema siquiera,
ni una flor que arrojarme, ni nadie a despedirme,
tan sólo los amigos notarán que les falto.
Y cuando esto suceda, ni yo mismo sabré
que me he ido, estará mi vida como ahora,
con esta sensación del que empieza otra vez
e intenta no caer en los mismos errores.

HOMENAJE

Que mi mejor amigo viva en Monte Carmelo,
que yo arda por ti siempre de llama viva
y que me hayan puesto este nombre tan propio,
será casualidad, digo yo, o que el santo
me tiene de su mano oscura y no me deja
de noche ni por más que le rezo a otros santos,
de celo que se coge, que en el cielo también
han de tener sus cosas estas almas de Dios,
como en la tierra y, claro, así me encuentro:
que vivo que no vivo, con imágenes tuyas
por mi casa, y estampas, y medallas y hasta un
bronce de Oteiza que me dieron cuando lo de mi
libro *La ternura infinita*, no digamos la
de muchas ediciones de sus obras completas,
estudios, concordancias, dichos de luz y amor
con que lleno anaqueles, grabados, frases hechas,
discos, ¡lo que queráis!, hasta una reliquia
de un párpado. El muy suyo se mete por mi alma
y me da el tono exacto de fe, de humanidad,
de altura que yo, tonto, tan confortablemente
tonto, deseo. Es lo lógico que tanto
trato tenga amplia repercusión en mis actos.
Por él sé bien la fonte, dónde mana el agua,
por qué tengo el gusto tan trocado; por su culpa
me gusta ir de caza, me recreo y huelgo con arrimos
que parecen batallas. Tan subida resulta
mi vida a su lado que disfruto pensando
en imitarlo mucho, sobre todo en versos
como aquellos que dicen: *Quedeme y olvideme*,
o en pasar en un vuelo mil vuelos, o en crecer,
qué sé yo, en esta asignatura de amor en la
que ando igual que el primer día: aprendiendo
a emitir balbuceos, ya tan pronta la tarde.

RAZÓN DE LA AMISTAD

(C. S. Lewis)

A lo mejor es esto la amistad: mirar un río
y ver que alguien lo mira como tú,
no digo con los ojos,
ni siquiera abriendo una ventana.
Es más: ni con empeño.

Al lado tengo a alguien que contempla el mismo río azul
que yo. Sé que lo mira azul
no porque el cielo lo ilumine de azul
ni porque yo aparte mi mirada de un río imaginario
azul para fijarme en dónde pone él
el corazón. Ni mucho menos
lo sé por él. Lo mira y yo lo veo
reflejado en las aguas de un río, como yo
me veo, y él a mí, y sabe
que también es azul el río que miro.

A lo mejor es esto la amistad: verse a la vera
de alguien que contempla el mismo río azul
que tú y, sin pensarlo,
le dices algo así
como: —¡Qué!, ¿tú también? ¡Cómo me alegro!

DAFNE Y APOLO

Bien sé que si lo hice mis razones tenía:
de árbol era fácil que no me rechazara,
de árbol a pesar de lo absurdo del caso,
así que decidí renunciar a mí mismo
y me dejé llevar por su extraña ocurrencia.
Al principio, supongo que es lo natural,
me vi raro de árbol: no estaba acostumbrado
a mirar como un árbol, a sentir como un árbol,
a estar así de árbol las veinticuatro horas,
incluso no podía entender que se dieran
más árboles que yo con un problema igual.
Después, conforme fui, digamos, madurando
y asumí para siempre mi nueva condición,
me pareció normal verme con luengas ramas
y que mis pies se hubieran transformado en raíces,
es más: asimilé que también otra gente
pudiera convertirse en árbol como yo.
Ahora, cuando pienso en mi estado actual
y en que soy de mi amor después de sufrir mucho,
siento que sólo pueda quererlo como un árbol,
de pie, con este tronco de áspera corteza.
¡Ya me hubiera gustado ser el mismo de antes
y no tener que amarlo con pasión vegetal!
pero, si es su capricho, lo asumo por completo
que, donde hay amor, no manda enamorado.

PRIVILEGIO

Quizás este paisaje es de lo más sencillo
que a mi vida le puede suceder ahora mismo.
Quizás que no lo cerquen adornos ni se crezca
cada vez que lo miro, me baste, a mí, que quiero,
igual que este paisaje, de sencillo, infrecuente,
vivir de un solo amor, no tener más que una
circunstancia, ésta sola, no echar de menos nada,
si no ¿por qué iba yo a venir tantas veces
a él, a andar de cielo, a fundirme con él
en sus aguas? Me llena y todo lo que soy
él lo hace posible en mí, casi diría
que así es siempre el trato entre él y yo, firme
a base de renunciadas, de árboles de sobra,
llano todo, vulgar, un amor de lo más
sencillo, imprescindible para sentirse bien,
de los que uno tiene como un privilegio.

EN SÓLO AQUEL CABELLO

Así, con mucho mua es como quiero, con mua,
con mucho mua y, como el místico, me pierdo
en sólo aquel aquel cabello, y estoy a lo
que venga, en alto alto. Que sólo mora Amor,
Amor tan vivo, en toda desnudez, donde no
encuentra ni fuerza ni reposo ni juicio,
y sé, porque no hay forma de otro modo, que amando
así con mua, con mucho mua, mi vida que, en princi-
pio, es pobre pobre, alcanza vuelo y vuela a donde mo-
ra Amor, como lo digo, Amor y aquel aquel
cabello justo aquel cabello es todo lo que
quiero, cómo no, aquel de luz trasluz tras-
luz y tras, el mismo el mismo y sólo aquel
cabello con mua, con mucho mua, que es como quiero.

AMARTE SE ME HACE CONTIGO AL FIN DEL MUNDO

Amarte se me hace contigo al fin del mundo,
sentirme más en forma, consumir cocacolas,
pensar que los anuncios sólo hablan de ti:
de tu pelo suave lavado con cariño,
de tu cutis sedoso al tacto, sin problemas
de manchas de otros besos; de tu aliento tan fresco;
del ritmo, de la fuerza con que te me revelas.
Por eso compro bonos de amor en las rebajas
y visto de esta forma pensando que te gusto,
así, edificando una casa encantada,
buscando en los relojes tu fiel exactitud,
prefiriendo las calles repletas de carteles
que, más que distraerme, te traen hasta mí
tal vez con ese aroma atractivo, ligero,
tan fácil de los buenos momentos compartidos.

BIOGRAFÍA

De pronto, suponedme un árbol. No de esos
en los que anidan pájaros o viven
rodeados de muchas atenciones. Suponedme
un árbol del que penden
desechos de ternura,
hojas secas,
corazones echados a perder, versos
que a nadie le sirven de compañía.

Hecho y derecho

un árbol
por las sobras
conocido
a cuya sombra
la gente se cobija. Un buen árbol
inútil, sin más fruto
que dar
a ramas llenas
ilusiones.

Humano,
lo más a mano posible.

De *MISTERIO GOZOSO*

(Primera edición: Córdoba, CajaSur, col. Los Cuadernos de Sandua, n.º 61, 2000)

MONÓLOGO DE SAN JOSÉ

*Pues como no sea la fe,
no sé yo qué,
porque vivo tan sereno
que si no es la fe, ¿qué es?*

¿Qué podrá ser, pues estoy
con María desposado
y la veo en un estado
que si la dejo y me voy
no seré más el que soy:
ese justo nazareno.
Que si no es la fe, ¿qué es?

Digo yo, ¿qué podrá ser?
Si la creo por derecho
y, por eso, ni el despecho
ni el menor aborrecer
pueden nada en mi querer
pues todo lo doy por bueno,
que si no es la fe, ¿qué es?

Ella de pocos abriles,
yo con varios más y puesto
en mi trabajo modesto
de las tareas civiles
tratando de no hacer viles
las lides en que faeno.
Que si no es la fe, ¿qué es?

No hago más que preguntármelo
por más ángeles que en sueño
me vengan con el empeño
tan divino de aclarármelo;
que nadie podrá negármelo

pues me muestro tan galeno
que si no es la fe, ¿qué es?

Qué será, pues, que ya asumo
la voluntad de mi Dios
que, por salvarnos a nos,
ha de nacer sin el humo
de la riqueza, y presumo
que de un ser de gracia pleno,
que si no es la fe, ¿qué es?

Y nadie como María,
nadie tan casta y celeste,
que tan dispuesta se preste
a cumplir las profecías,
porque Dios es su osadía
y a lo demás pone freno,
*pues como no sea la fe,
no sé yo qué.*

PARLAMENTO DEL BUEY

Pues yo no quiero ser menos
porque *buey* rima con *Rey*
y *mugido* con *Ungido*,
y sin ser vaca ni jaca,
ni torito, ni cabrito,
ni un lumbrera de la era,
ni siquiera una ternera,
ni una mula que articula
i con i o ea con ea,
no se me pasa la raza
de este Infante de delante
ni qué hago en este trago;
que, aunque discierno con cuernos,
tengo fibras que calibran
y me porto y me comporto
como debo, y me repruebo
si no sé estar sin atar;
que buey seré, pero eh,
buey con fiebre de pesebre,
buey que se adapta y que capta;
buey con orejas parejas
que asimilan y que hilan;
buey con ganas muy humanas
de tratar sin molestar;
buey, en fin, tan de trajín,
que obedezco y agradezco
cada encargo sin recargo,
y, además, llevo a compás
ser poeta de etiqueta,
un poeta tan chuleta
que paseo con aseó
el orgullo perogrullo
de ser buey de buena grey.

Un poeta vil, ¡de a mill!,
de los que riman y liman
palabras y abracadabras
y dicen: “Niño de armiño,
que María, en este día,
y José, de Nazareth,
en principio, de mis ripios
se enternezcan y parezca
que les gusta y con la fusta
no me den”, pues ya me ven
queriendo también, ¡tan bien!,
que sin ser vaca ni jaca,
ni torito, ni cabrito,
ni un lumbrera de la era,
ni siquiera una ternera,
ni una mula que articula
i con i, o ea con ea,
rimo *mugido* y *Ungido*,
buey con *Rey*, abecedé,
¡lo que sea, como vea!
porque rimo con tal mimo
que atento pongo el aliento,
y me doy en donde estoy,
y vivo la mar de altivo
así, queriendo y sintiendo
como un buey, pues, como veis,
eso soy: un buey de ley,
con el solo protocolo
de hacer de mi casa brasa
donde se asienta y cimienta
este Dios que enciende y prende,
y ya es leño, tan pequeño,
que viene a morir y a unir

con anhelo tierra y cielo;
por lo demás, buey sin más,
buey que no quiere ser menos,
buey rebuey, al que tenéis
entero y con paradero,
por si os hago falta alta
para dar cariño al Niño;
buey que gusta y no se asusta
ni de rimar ni de amar.
Y como lo mío de brío
es más mugir que embestir,
más el saque que el ataque,
más la carga que la adarga
—y no me pesa la empresa—,
me callo, que es hora ahora
de callarme y recostarme
y de volver a ejercer
mi oficio acomodaticio
de estar en pos de este Dios
de servicio vitalicio
por tan feliz natalicio.

ROMANCE

No mirra. Yo te trajera
mejor una buena manta,
unos pañales, un gorro
y una bufanda de lana,
pero no mirra, mi Niño,
que no te sirve de nada.
Para los fríos de invierno,
mejor será que te traiga
unas ropitas de abrigo,
que en esta cueva se agarran
resfriados de leyenda
y no es plan que a ti te caiga
uno de éstos que, dicen,
no se remedian con jarra
(ni con mirra, desde luego)
y dan qué hacer a la larga.
Por muy rey que seas tú,
Por muy rey de mis entrañas,
eres niño, y lo primero
es que yo me dé las trazas
para que tú estés a gusto
el tiempo que te haga falta
en esta gruta tan gélida
donde se quitan las ganas
de quedarse mucho rato,
así que de mirra nada.
Ni de mirra ni de incienso,
¡que no, mi Niño del alma!
Antes te viene mejor
una ruidosa carraca,
un sonajero, un juguete
de los que gustan y calman
los llantos de cualquier niño,

antes que cosas extrañas,
que por mucho que tú tengas
la realeza sagrada,
ni la mirra ni el incienso
han de colmarte las ganas
de ser Niño, y, además,
con tus manecillas blancas,
lo mismo te da en llevarte
a la boca una granalla
de incienso y te ocurre algo.
¡Que no, mi Niño del alma!
Mejor que mirra o incienso,
mejor que oro, llevara
a tu gruta cualquier cosa
que te hiciera más amada
tu venida a esta tierra.
Oro no, tampoco plata,
ni siquiera mirra o incienso;
lo que fuera y tú aceptaras
como propio de tu edad,
que, por llevar, te llevaba
miel, regaliz, mermelada,
papillas del niño gordo
como sale en la portada,
merengues de albaricoque
con su capita de nata,
lo que fuera, Niño Dios.
Desde luego, nunca nada
que te fuera a sentar mal,
ni de lejos lo pensara.
Ni estos versos tan siquiera,
que no te sirven de nada.
Y, cuando el bueno José

a la Virgen preguntara
quién ha dejado esas cosas:
los pañales, gorro y manta,
el sonajero, el juguete,
la miel y la mermelada,
la harina del niño gordo
como sale en la portada
y este cariño encendido
con que hago esta alabanza,
nadie supiera mi nombre,
ni mi oficio, ni mi casa,
que yo digo mi canción
a todo el que le hace falta.

ESCENA

...que es de todas la primera.

Fray Luis de León

¡Pero qué tendrán los o-
de este Niño tan divi-
que purifican mi vi-
cuando los miro en la no-;
tan serenos, tan dicho-,
tan despiertos que en el cie-
no hay estrellas ni luce-
ni más desnuda hermosu-
que estos ojos, luz y albu-
y llama de fe y de fue-!

Apenas recién naci-
ya son para el aire go-,
para el cansancio repo-
y para mí mismo abri-;
estos ojos que me mi-
y en mi alma aventure-
dejan un poso que fre-
mis anhelos terrena-
y me arranca a otra mora-,
que es de todas la prime-.

VILLANCICO

*En deudas de amor,
cuantas más, mejor.*

Aquel Amor que me hiere
me da vida y lozanía,
y si le falto, me fña,
pues bien sé que bien me quiere,
y lo digo decidior:
*en deudas de amor,
cuantas más, mejor.*

De su mano confiado
nada me importa perderme
pues en cruz de amor saberme
es dicha de enamorado
y trajín de Redentor.
*En deudas de amor,
cuantas más, mejor.*

Pues todo en Él doy por bueno,
desde el nacer en pobreza
hasta abrazar la bajeza
como un ruin nazareno,
que no hay amor sin dolor.
*En deudas de amor,
cuantas más, mejor.*

De *QUEDAR CON ALGUIEN*

(Cáceres, Diputación Provincial, Institución Cultural el Brocense,
col. AbeZetario, W, 2002)

Y TÚ

Y me llamas y voy qué voy a hacer si no
así que aquí me tienes entre tantos anhelos
cigüeñas que me hacen mirar al cielo y verte
pinares donde acabo de fundirme contigo
aquí o allá mi vida, desde donde la mire
una vida o el gozo de amarte, y tú entrañable

y tú entre mis vistas la más preciada tú
y yo me acerco, busco el lugar estratégico
esa ventana humilde desde donde descubro
el sol castilla toda o cáceres o a ti
o sólo a ti y te llamo mi sol castilla toda
o cáceres, los nombres exactos con que quiero

y tú en lontananza, a vista de cigüeña
extenso territorio para mi alma grande
son tantas panorámicas tanta contemplación
que más para qué más tú me llamas y voy
no existen otros mapas más que tú tú lo sabes
lo sabes y por eso me abrasas no te importa

y tú porque eres valle o solar de mis ojos
o río en donde muero y acabo y nada soy
o simplemente eres ese vuelo al que vuelvo
y acudo ya es bastante para qué más paisaje
o tú en donde miro cuanto abarca mi vida
espacio en que no cabe más razón que tu amor

que tu amor y yo sólo solos para qué más

EN COMPAÑÍA

He de partir de un río yo sé de cuál se trata
un río adonde llego con mochila a mi lado
sin duda un fiel amigo lo llamaremos equis
verano cualquier día de bañador descalzos
empeño hallar un sitio para almorzar y siesta
pretexto la excursión el caso es estar juntos

Describo: equis sube me sigue y avanzamos
por el curso del río hacia su nacimiento
el agua más o menos nos llega a las rodillas
de pronto decidimos aquí y allí entre alisos
oyendo aquella agua los pájaros etcétera
sobre la verde hierba paramos a comer

qué gozo dice equis y yo qué gozo amigo
y es cierto nos decimos da gusto estar aquí
disfrutando del tiempo del sitio del almuerzo
con qué poco nos basta para tanta alegría
y es nuestro este paisaje pero será posible
que así en compañía todo tiene sentido

He de partir de un río yo sé de cuál se trata
un río adonde llega le vemos con mochila
un único individuo lo llamaremos i
verano cualquier día de bañador descalzo
empeño hallar un sitio para almorzar y siesta
en fin no tiene a nadie con quien poder hablar

Describo: y sube i sin rumbo a lo que salga
por el curso del río hacia su nacimiento
el agua más o menos le llega a las rodillas
de pronto lo decide aquí y allí entre alisos
oyendo aquella agua los pájaros etcétera
sobre la verde hierba se detiene a comer

y mira y se ve solo qué lástima decimos
sin duda quién podrá creer que ha disfrutado
el caso es que se entrega al gozo del instante
mastica bebe agua de ánimo está bien
por un momento observa el vello de sus piernas
y como el que no quiere se tumba a ver si duerme

POEMA (SENTIMENTAL) DE AMOR

Contigo al fin del mundo y acabamos en cárceles
no llegamos más lejos porque el mundo termina
donde el corazón quiere nunca en otro lugar
por eso me decía contigo al fin del mundo
y yo preso en sus ojos creía que era aquello
si no el fin del mundo al menos su antesala
es cárceles me dijo y miré su mirada
en ella me perdí como en una ciudad

TODOS ESTOS PAISAJES

Ya sé qué voy a hacer: te llenaré de luz,
te pondré donde el río parezca que es mi vida,
el agua sean mis ojos mirándote y mirando
a la gente que quiero, con sus voces de fondo.
Y en lugar de aromar mi casa con espliego,
pondré todo el cariño que obtenga de vosotros
y de ti, que es sobrado, lo pondré en mi ventana,
y si acaso, algún día, me quedo como ahora,
oliendo como ahora a vosotros y a ti,
ya sé qué voy a hacer: os haré mi paisaje,
os daré este cariño que se alza a las cumbres
y os llenaré de arrobos, y de helechos, y trinos,
y sé que cantaré, lo sé, pues tal vez pueda,
si el día sale claro, que saldrá, tal vez pueda
descubrir en la línea de allá del horizonte
un paisaje distinto que contenga estos otros,
todos estos que nunca he dejado de amar,
todos estos paisajes de amigos y de ti
en donde sé que siempre puse mis esperanzas.

ESPAÑA

Hoy estoy de tu parte españa y sé que tengo
motivos suficientes para saberte mía
he vuelto de los sitios donde crece mi alma
y ya tú ves estoy que no quepo de gozo
he vuelto de esos pueblos humildes sin trajín
en donde aún respiro de verdad aire histórico
tan hecha a mi medida me pareces que vivo
pendiente de perderme en tu geografía

mira tú que obsoleto yo yendo de español
volcado a lo que nunca pareció estar de moda
en sinvivir viviendo de pueblos impolutos
por los que nadie pasa ni el tiempo pasa nadie
yo en fin reconocido en ese privilegio
de ser de pueblo al menos a ellos me parezco
para qué quiero darle otro tono a mi vida
mi españolidad es bien sentimental

de quienes tienen viva la sed de lo infinito
de éstos del montón uno más ese soy
y cuando digo españa no me refiero a europa
lo mío es más telúrico tiene que ver de fondo
con un modo ancestral de cuidar de mí mismo
de sentarme a la puerta y estar con los viejos
y hablar mientras orea el fresco y es un don
a ver quién se resiste a tanta plenitud

a ésa que me trae la memoria y que alcanzo
ajena a los políticos bella porque es de uno
a ésa que no tiene por qué cambiar de aires
y amo y que me atrae mire por donde mire
a ésa tan de gente que me conoce y sabe
mi vida y yo la suya tan íntima a mis ojos

anclada en tradiciones para qué quiero otra
perenne manantial de espiritualidad

a ésa la interior con la que sueño y voy
por sitios donde sé manejarme tan bien
mi españa la que entiendo a ella a ti te digo
hoy estoy de tu parte y porque no soy más
que un hombre ante su vida en ti me reconozco
tanto es lo vivido lo que me llenas tanto
que acaso si dejaras de existir seguirías
reflejando mi alma eres como te miro

PARAÍSO

(Dante)

Y aquí de qué me sirve abrir los ojos, darme
al goce del instante, al ancho mirador
del mundo, disfrutar de todo cuanto alcanza
la vista, me pregunto; de qué me sirve, estando
como estoy a tu aire, donde qué más paisaje
que tú, en quien habito cuando cierro los ojos,
me da por recorrerte, geografía total,
y no hallo más límites que tu amor y tu luz.

ESTAMPA DE FIDELIDAD

Dichoso el hombre aquel que llega a su ventana
y mira a ver si luce y a través del cristal
descubre que es inmenso el cielo y se recrea
no sólo luce bueno sino que está en su punto
y entonces vuelve el rostro (la luz de la mañana
ilumina aquel cuarto) se fija en ella duerme
y él ya es su costumbre pasa al cuarto de baño
orina se acicala regresa al dormitorio
ella sigue durmiendo la observa despeinada
su reina su tesoro su pasión de vivir
no duda en que la ama igual que el primer día
y como siempre intenta no armar ningún ruido
en calzoncillos va se pone el pantalón
la camisa el jersey se abrocha la bragueta
descalzo aún se sienta al borde de la cama
termina de arreglarse cada día es lo mismo
el rito continúa se inclina sobre ella
la besa dulcemente (la luz de la ternura
ilumina aquel cuarto) se acerca a la cocina
se prepara un café se rasca mira el suelo
en el reloj observa que son las siete y media
de prisa se va al coche lo arranca si no hay tráfico
en media hora llega sin prisas al trabajo.

ESCENA MATRIMONIAL

Y yo que no sabía cuánto iba a durar
si estaba así de coña sólo por fastidiarme
o vete tú a saber qué tenía en el cuerpo
y yo pues como digo sin perder un minuto
entré ni me miró se encontraba almorzando
le dije oye tú me quieres escuchar
y ella en su papel contemplaba la tele
y hacía así comiendo *ñañán* ni se inmutaba
y yo te estoy hablando mírame por lo menos
ni caso a su cuchara habíamos tenido
una pequeña riña propia de matrimonios
y vale lo comprendo no supe controlarme
le dije me perdonas y en vista de su enojo
me fui a la cocina me preparé el almuerzo
lo intenté a ver si ahora y como no me hablaba
no lo pensé dos veces salí dando un portazo
me largué estuve así sin rumbo decaído
mirando escaparates ¡la vida! entre en un bar
bebí un par de güisquis lo propio la quería
estaba convencido de que seguía queriéndola
igual que hacía siempre regresé ya muy tarde
ella seguía comiendo *ñañán* como si nada
cené pasé al servicio el sueño me vencía
entré en el dormitorio me acosté miré al techo
palpé el interruptor de la luz la apagué
no lo pensé dos veces me dormí al instante

ENCUENTRO

Sencillamente era..., y no había por medio
ni años de amistad; al principio, ni trato.
No era su voz cálida ni el brillo de sus ojos,
ni tan siquiera el modo sereno de mirarme.
Llegué, besé su mano, aquella mano a mano.
Le dije: —Oh, perdón, qué despiste, lo siento,
en realidad pensaba llamar a la otra puerta.
Entonces me miró, me dijo: —Pase usted,
está usted en su casa, ¡pero póngase cómodo!
No lo pensé dos veces: entré; me puse cómodo;
charlamos un buen rato. Noté afabilidad,
respeto e interés por cuanto le contaba,
y no es que le contara nada del otro mundo
lo cierto es que logró ganar mi confianza.
Al cabo dije: —Bueno, me marchó. Hasta otro día.
De pie me despedí: —Por todo, ¡muchas gracias!
—De nada. Vuelva usted las veces que desee.
Así comenzó todo: la vida, este paisaje,
este verla a diario con el mismo peinado.
La verdad es que sigue pareciéndome única.

LUGAR PARA QUEDARSE

(Evelyn Waugh)

Una sola familia es un lugar tan grande
que incluso caben otros no digo los parientes
no digo los vecinos ni tan siquiera el perro
no digo los armarios ni por fin solo en casa
ni tan siquiera digo lo de hogar dulce hogar
una sola familia la mía en donde caben
además de la gente con la que charlo y toso
además de llegar sin haberme citado
además de sentir que allí todo se asume
todo está disponible de tu parte y te ven
cuando vas de ilusión cuando bajas la guardia
y sufren gozan viven lo que tú como tú
una sola familia sin puertas sin rincones
sin miedos de decir de silbar al completo
en donde caben dos caben tres cabe el mundo
de muros de cariño si no es imposible

QUEDAR CON ALGUIEN

Y me ayuda a vivir ver que alguien me llama
y queda y me retiene y no se apaña solo
y soy como su rato de café imprescindible
al menos me parece que me ayuda a vivir
llegar y ya de entrada sentirme bienvenido
sabía que vendrías si no vienes te mato
y cosas que me son la mar de familiares
así cualquiera arranca el día de la cama
se afeita con premura se pone guapetón
y que me las den todas si voy a ser feliz

supongo que a otros muchos les pasará lo mismo
tener con quien quedar levanta cualquier ánimo
a poco que nos miren nos gusta que se note
y digan —fíjate seguro que lo esperan
—señor ¿a que sin duda ha quedado con alguien?
—sin duda se me nota verdad ejem ejem
y vaya si se nota la sensación de prisa
—perdona pero ahora no puedo es que he quedado
—si a mí me pasa igual no si ya lo intuía
y luego —mucha suerte —pues lo mismo te digo

y ya de vuelta a casa qué me ayuda a vivir
saber que se me tiene en cuenta y me preguntan
—¿qué tal cómo te ha ido? —la mar de bien y cuento
y pienso que da gusto vivir así escuchado
pues sé que no resulto pesado ni me evitan
y tengo a gente cerca de las que estoy seguro
y quedo y me retienen y no me apaño solo
necesito de ellas como ellas de mí
y sé que en ese trato no hay bien que mejor venga
acaso no le pido mucho más a la vida

SOLITARIOS

Y siempre está de más quien no tiene esperanza
ni pone de su parte y se amarga en la vida
y ve que había pensado salir muy de mañana
e irse de paseo por si sucede algo
y ya cuando se está vistiendo para qué
repasa a los amigos y está solo en el mundo
y deja de abrocharse el botón que le queda
total y qué hago yo saliendo se pregunta
y prefiere quedarse en casa a ver la tele

Y siempre está de más y peor es si cabe
el hombre que se aburre y se va ya tan tarde
a ver si duerme algo así un día y otro
y piensa que no tiene a nadie a quien querer
ni a nadie a quien hablar y dice esto es la vida
los años que se van en fin es lo que hay
y mira tú por dónde por qué me toca a mí
y ve que se le abre la boca y le entra sueño
y como siempre antes se dirige al servicio

Y siempre está de más y peor si no ama
qué hago yo con gente que no ama a mi lado
a quién se la presento cómo voy a decir
fulano que no ama ni hablar lo dejo en paz
y hala aquí me quedo delante de mi vida
a ver si viene alguien que ame y nos pensamos
salir un día de éstos de sol a saludar
tan sólo a saludar señora qué alegría
qué tal no sé si sabe que la estamos amando

Y siempre está de más y a mí que no me ocurra
pues maldita la gracia tener que convivir
con alguien rencorosa que se encierra en sí misma
y dice que me dejes en paz que no te quiero

lo nuestro se acabó me tienes hasta el gorro
te marchas de mi vida ahora mismo y me dejas
que no te quiero ya te enteras no te quiero
y para fastidiarme me hace la maleta
me devuelve el anillo y me echa a la calle

INTIMIDADES

Te diré que te quiero en las oscuras sombras
de tus dedos al filo de la uña que arreglo
en el café puntual con cruasán mientras cae
una gota de agua en el grifo del baño
también en el paseo cogida a mi cariño
como si no tuvieras otra esquina a que asirte
o a punto de beberme un segundo café
sólo porque te agrada mirarte en mi mirada

te diré que te quiero también al mediodía
cuando escucho en tus labios una copla con ángel
y sueltas que me quieres siempre el mismo estribillo
así que ya lo sabes y recojo los platos
y friego mientras tú no me pierdes de vista

y exactamente ocurre que te quiero y de nuevo
volvemos al café esta vez porque quieres
y son casi las cinco y habíamos quedado
con alguien nos bajamos lavo antes las tazas
tú te coges a mí a quién mejor si no

abajo ya con alguien te digo que te quiero
en la manera mía de servirte el café
y después de un buen rato mirándonos volvemos
a casa y tras la cena fuera televisor
ni estrellas en el cielo otro café cargado
me miras y te miro y digo que te quiero
mientras en la cocina hierva la cafetera
así un día y otro no hacemos otra cosa
que pasarnos la vida digo yo este amor
a base de café a los dos nos encanta
estarnos desvelados ser la mar de conscientes
de que no nos podemos perder ni un solo instante

de este querer sin fin y digo que te quiero
también cuando te quiero cómo no sin azúcar
que es como mejor me va saborearte
ya sabes en tu punto antes de que te enfríes

PAREJA AFORTUNADA

Y si me ves llegar con un río no dudes
que es de amor o has visto que alguien llegue a alguien
y diga toma un río el río en que me abraso
no creas que en los ríos hay gente que se abrasa
más bien cariño piensa que quien ofrece un río
ofrece solamente una señal de amor
es como el que regala su vida o da su mano
y se queda sin sueños porque lo entrega todo
pues algo así sucede cariño con mi río
que no es como te piensas de los que llevan peces
de los que traen niños con las cabezas fuera
o acaban como tú o como yo en la mar

el mío cuando veas que te voy con un río
es como si te fuera con un ramo de dalias
no es para ponerlo de postre en el almuerzo
que voy con intención de a ver si te conquisto
o no te da alegría que aparezca en tu casa
y digas ay cariño no será para mí
pues claro sigo yo lo hueles huele a río
me miras a la cara y si te fijas bien
verás que te sonrío y que espero me beses
pues bueno me has besado ya está luego me haces
un gesto como así o dices estoy sola
entonces entro yo en escena a enamorarte

ya adentro nos sentamos me observas y me invitas
a beber cualquier cosa de paso conversamos
del río de ese río que si me ves llegar
con un río no dudes que es de amor comprendes
cariño así que bueno ya sabes y si quieres
podemos empezar de nuevo yo te digo
que si me ves llegar con un río no dudes
que es de amor o has visto que alguien llegue a alguien

etcétera y etcétera y digo yo por qué
me dio por lo del río tan fácil pudo serme
decirte mira tía te quiero o no se nota
por una vez estoy que me ahogo en tus ojos

y tú de tanto oír cariño lo del río
decías hay que ver lo loco que estás cielo
no sé qué es lo que quieres me quieres sí o no
te quiero respondí pues bueno déjate
de ríos y de historias y dímelo en directo
o en plan de tío normal que si te veo llegar
con gestos nadadores me pienso lo peor
que andas por lo menos como una regadera
que yo por ti me abraso dijiste me dijiste
igual me pasa a mí cariño contesté
te juro que es más guay así tiene su morbo
te dije no me digas pues bueno haberlo dicho

y si me ves llegar con un río no dudes
que es porque me encanta cariño como siempre
seguirte conquistando lo mismo que al principio
bastó saber que al fin me has ido comprendiendo
y fijate qué torpe entonces tú me abres
me dices qué sorpresa oh pasa y yo te digo
es el más caudaloso y observo que me observas
que estás por mí que ardes e igual que yo te abrasas
y entiendo cómo tú que no sabría vivir
sin ti y tú me dices enamórame igual
y yo aunque es muy tarde no pienso en otra cosa
me lanzo a repetirte lo del río ya sabes

DE LO MÁS NORMAL

Le decía aquel hijo a su madre mamá
tu marido está tonto se ha comprado un jazmín
un jazmín si no estaba en la lista de compras
estas cosas son propias le digo de poetas

entra pedro se acerca me sonrío y me dice
te has quitado el bigote tunante qué de tiempo
en cambio ella dice os preparo un café
ayer sin ir más lejos te mentamos verdad

así ya con café con jazmín nos sentamos
lo quieres con azúcar con leche cuéntanos
pues nada qué moreno qué tal te ha ido el verano
muy bien no se me nota y digo cómo huele

me cuentan pues la abuela está fenomenal
tus padres cómo siguen por cierto van tirando
escribes me preguntan muchísimo respondo
no sabes qué alegría cuándo empiezas las clases

de pronto nos callamos aprovecho el momento
mirad qué os he traído y les muestro una bolsa
qué traes ya veréis les digo a ver si os gusta
por como atiende pedro pienso que lo sospecha

y digo tatachán y empiezo poco a poco
así como si fuera un pase de modelo
o mejor un striptis en plan porno subido
de nuevo tatachán los miro abro la bolsa

introduzco la mano doy un sorbo al café
observo que me observan de jazmín está el aire
y así con la alegría del que se da del todo
les ofrezco en primicia mi *Aprendiendo a querer*

AFECTOS ESPECIALES

Especiales hay muchos y todos sin medida
afectos especiales que yo sepa bastantes
a gente desde luego y a lugares con gente
a mí para empezar estos lazos me valen

de todos que yo sepa de todos que disfrute
el suyo cómo no me sabe a más que madre
con ella pueden ver mi casa adonde vaya
y si se fijan bien no le falta un detalle

también siempre cantando está él a su lado
mucho más que la vida me ha enseñado mi padre
él supo distraerme cuando niño sin cuentos
y su amor al trabajo me hizo responsable

a los buenos amigos y yo sé que me pueden
a cada uno quiero con pasión más que nadie
como dejo notar bien me sabe el querer
que de él me alimento sin buscar sobriedades

y si hay cosas que amo por ejemplo recuerdos
esperanzas el modo de sentirme a mi aire
y si hay cosas que guardo en lugar preferente
bien es cierto que están vinculadas a alguien

nada en cambio retengo de mis muchos cariños
y aunque vivo cercado de afectos especiales
tengo claro que siempre me gusta compartirlos
que así quiero mi vida y es su pulso constante

NADIE COMO EL QUE AMA

Nadie como el que ama entiende tanto el mundo
ni a nadie como a él se le abren más puertas
tan clara es su mirada como de estar atento
pues lo que ven sus ojos es amor y él lo anuncia
amor ése es su sino y por eso convence

Nadie como el que ama gusta tanto en el mundo
conforme se levanta se ducha se perfuma
y al día se le ve marcharse alegre mente
qué gozo quien lo encuentra pues lo tiene de amigo
y así cualquiera puede aguantar lo que venga

Y nadie como él sabe estar en el mundo
que llega a su trabajo y dice buenos días
se remanga los puños y atiende a sus colegas
y como cualquier otro es igual de importante
y se rasca la oreja y se retira al baño

Nadie como el que ama puede tanto en el mundo
le es fiel a su amor y si ama otras cosas
si ama a quien lo encuentra es porque está seguro
de que lo suyo es suerte y se ve que no humilla
se ve que tiene el don de estar siempre aprendiendo

Nadie como el que ama mejora tanto el mundo
ni nadie como él nos hace tanta falta
tan fácil es querer a quien nos quiere bien
que luego ya se sabe produce sus afectos
y claro son de amor las obras que se siguen

Y nadie como él es tan libre en el mundo
que vuelve al fin a casa tan libre cada día
tras cada día de amor de como el que no quiere
regresa y es su casa lugar apetecido
y todo porque tiene a diario a quien amar

NUEVAMENTE DAFNE Y APOLO

Poneos en mi caso: algún desconocido
se acerca os dice —buenas ¿sería tan amable
de prestarme un poema? he roto con mi amada
y ando que no sé qué arrimarle a la vida
comprenda es primavera algo tendré que hacer
y si a usted no le importa con uno me conformo
también yo soy poeta como usted pero vea
estoy que no me hallo cómo voy a cantar
no es fácil superar un bache como éste

—elijá —se me ocurre decirle— el que usted quiera
y él agradecido me descubre que sólo
en el amor el alma se siente satisfecha
—lo sé bien que lo sé lo aprendí hace tiempo
y él muy decidido se anima va a mi obra
empieza a ver poema tras poema me mira
no sabe qué elegir —¿en qué tono lo quiere?
—no sé de primavera de amor original
—qué le parece éste va bien con la estación

y él lo lee ve que está en alejandrino
—qué acierto cómo fue —me pregunta y le digo:
—pues mire estaba yo de amor en primavera
mi amada las montañas perdón estaba yo
mi amada bueno ella y yo a ver qué hacemos
entonces nos montamos lo de Dafne y Apolo...
poneos en mi caso le conté todo el mito
y él —no sé si debo quedármelo —me dice
resulta, la verdad, bastante personal

—es cierto lea éste si no también de amor
un *locus amoenus* con líneas telefónicas
si quiere se lo cedo es menos personal

se parece al de antes pero en versión moderna:
la chica que te deja porque no tienes móvil
tú pasas de comprártelo al final te conviertes
en móvil ella vuelve te dice: *¡Oh, mi Apolo!*,
y así... , siga leyendo, fijese en el final:
Mi Apolo, soy tu Dafne; puedes llamarme Daf.

ALEGRÍA

por suerte la princesa está alegre esta vez
y el poeta ha escrito sus versos más gozosos
y me ha sentado bien o sentido o sentado
como podrán notarme hoy estreno alegría

sencillamente estoy que ni llueve ni amargo
y vivo con motivos o sea engordo mucho
por una vez dejadme que me sienta a mis anchas
no todo van a ser estrictísimas dietas

y digo que a mi edad sigo siendo feliz
un poco hombre un poco es postizo el respeto
los premolares vean no me quedan tan mal
por eso si sonrío lo hago sin reparos

de pie se puede ver que calzo el de las fiestas
y me siguen brillando los ojos como antes
el caso me supongo es que vuelvo a empezar
si no a qué se debe que me vea tan bien

como pueden notarme hoy estoy disparado
y vivo la alegría a modo de esperanza
pues todo es del calor que se pone en la vida
y así sin otro empeño tengo tan buen color

por suerte la princesa está alegre esta vez
y el poeta ha escrito los versos más gozosos
en realidad ha sido así desde el principio
aunque a algunos les diera por decir lo contrario

MIRADORES

(San Juan de la Cruz)

Cómo voy a engañarme: *mi amado las montañas*
los valles del alberche del tiétar tan vividos
los ríos las gargantas las pozas los senderos
el aire con aromas de todas las fragancias
la gente de los pueblos que amo a la que amo
quedar con alguien darme a ver qué se le ofrece
un hola cómo sigue perdone usted me gusta
la villa centinela de la laguna negra
salduero covalada duruelo coca misma
mi cáceres vivida desde todos los poros
sin duda los amigos y Tú (mi más amigo)
cómo voy a engañarme he disfrutado mucho
he repetido mucho las mismas aventuras
interminable lista de amores y amoríos
con la que el paseante es capaz de atreverse
son esos miradores que uno rememora
y ve que son su vida una vida que vista
ahora en panorámica da de sí un paisaje
donde no cabe más que la felicidad

POEMAS ÚLTIMOS

DE AMICITIA

A mi mejor amigo no le suele ocurrir
como a mí que me pierdo leyendo el Evangelio
y descubro pasajes como ése que dice
algo así como *aparta, Señor, de mí este cáliz*.
Tampoco mi mejor amigo se preocupa
por preguntarme luego dónde pasé la noche,
ni si sería capaz de velar una hora;
ni, menos, qué sentido le doy a la Pasión
de Cristo que, según refieren los sinópticos,
a la hora de nona murió crucificado
y todo por amor a mí, por redimirme.
A mi mejor amigo —un hombre entre los hombres;
judío por más señas; de edad, 33 años;
maestro como yo, aunque no tiene estudios;
célibe como yo; del que alguien me dijo
he aquí el cordero de Dios y lo seguí
sin pensármelo mucho; de aquello fue en otoño,
lo recuerdo muy bien, sobre la hora décima—;
a mi mejor amigo, ya digo, que le cuente
asuntos tan vitales no le descubre nada;
asiente a lo que digo, me escucha y me confirma
que los buenos amigos saben sacrificarse
por sus otros amigos y, a su modo, reviven
con su vida de entrega situaciones así,
lo cual no es de extrañar que a mi mejor amigo
algún día de éstos le dé por inmolarse
por mí, en una cruz; va camino de eso.

MI INSEPARABLE

Y aunque yo no soy tú, sin ti yo nada soy.
Te he mirado igual que a mí, mi inseparable,
y sé que adonde mire, mi propio yo eres tú
antes que yo, y, por eso, te afirmo como un bien.

No sé reconocirme sino yendo a tu vida,
ni alcanzo más que en ti mi justificación.
Me existes, y yo sé que te devuelvo a ti
cada vez que me amas porque soy en ti mismo.

De qué lado estaremos, puesto que el gozo es
la afirmación del otro, mirada mía que alcanza
tu misma identidad cada vez que me miras.

Y crezco cuando creces, y el mundo es este encuentro
donde no pretendemos más que ser en nosotros,
tú en mí y yo en ti, la línea del amor.

OJOS OSCUROS, DULCES

Como tu ancianidad, nunca amé nada tanto.
Nunca como esa mano que se hace a la mía
y va desde el meñique, con un rumbo aprendido,
recorre el brazo arriba y se posa en mi cuello,
justo donde sostienes mi barbilla y me miras
para que yo te mire, bien lo saben mis ojos.
No es de la belleza de donde vengo, no.
Tengo tus mismos años, y por eso también
sostengo tu mirada y encuentro una ciudad
donde no es la belleza su habitante, es el tiempo.

Ojos oscuros, dulces, si os he de mirar
al menos consentidme que sea en la mirada
que me sigue mirando, que bien sé que es de amor,
de mucho amor por mí, aunque traiga la muerte.
Con un mirar así, ojos oscuros, dulces,
nada puedo temer, pues, aunque me hacen viejo,
también sé que me llevan a la resurrección.

CIUDAD

Ni siquiera los años que viví en aquel sueño de inocencia primera le dieron a mi casa un aire inamovible; pasó, pasó aquel día de miradores altos. No supe aprovecharme de tanta panorámica como se me ofrecía desde aquella azotea abierta al horizonte por donde, advertí luego, cruzaba un río grande que también daba al mar como todos los ríos. Así emprendí mi vida.

 Mi ciudad no existió, ni luego. La memoria no acierta a distinguir nada de cuanto soy. Este sitio que miro –imagen de un lugar que ha podido ser otro– tengo la sensación de que también me mira y, como él a mí, le resulto un extraño.

Ni siquiera los años que llevo aquí viviendo dan razón de que haga de esta ciudad mi mundo ni, menos, que la eche de menos cuando falto. Es mía; va conmigo, nunca lo puse en duda; la siento como el aire cuando me da de frente y me sé su sonido y su olor y sus límites. No oculto que la tengo por manifiesta cuna ni que le pertenezco; que soy su territorio como ella es el mío para acabar después, devuelto por las olas del mar de la memoria, en este laberinto de ausencias encontradas, de espacios nunca hollados: trasiego de lugares y veredas gastadas donde me miro a mí que también doy al mar como todos los ríos.

ESTE HILO QUE ENHEBRO

Uno vuelve a los sitios donde se deja ver
la luz difuminada que entretejió la vida,
y, aunque es noche oscurísima, tiene claras las cosas,
la gente que te ama a pesar de que el tiempo
arrasa el corazón con el olvido, dicen.

Uno vuelve a notarse gozoso cuando llega
y sabe que su mundo no perdió sus orillas.
“Tiene puntadas firmes, sin duda”, les declara.
Y como el que se siente abocado a un amor,
uno distingue bien en qué tejido exacto
revive la memoria su fiesta de guardar.

Índice

Introducción	9
Bibliografía	15
De ENVÉS DEL EXISTIR (1977)	25
Desordenadamente busco	27
Como un niño	28
Raíz inaccesible	29
“Porque algún día yo seré todas las cosas que amo”	31
Espacios por encontrar	33
Paradoja	34
De ti sólo tu sombra	35
En la inocencia espero	36
Siempre queda un corazón	37
Amor como una urgencia	38
Sin apegarse a nada	40
De ROSA DE INVIERNO (1988)	43
Díptico	45
De LA TERNURA INFINITA (1991)	47
Cántico espiritual	49
[Yo qué iba a querer sino tus manos alzándo-]	50
Razón de la escritura	51
[Muchas veces la vida se da a la ternura]	52
[Yo, por dar alegrías, me levanto temprano]	53
[Muy poco se precisa en la vida, casi nada]	54
Salve	55
[Qué me gusta sentirme cerca de las palabras]	56
[Recuerdo bien que nunca hubo más que palabras]	57

NONAINO (1992)	59
I	61
II	62
y III	63
De HUMANIDADES (1996)	65
Sobre la creación poética	67
I	67
y II	68
Y venía en los libros	69
Mano de música	71
Conmigo es fácil dar	73
Oda a la vida disponible	75
Como hasta ahora	77
De amigos ando bien	78
La tristeza	79
Aprendiendo a querer	80
Homenaje	81
Razón de la amistad	82
Dafne y Apolo	83
Privilegio	84
En sólo aquel cabello	85
Amarte se me hace contigo al fin del mundo	86
Biografía	87
De MISTERIO GOZOSO (2000)	89
Monólogo de san José	91
Parlamento del buey	93
Romance	96
Escena	99
Villancico	100
De QUEDAR CON ALGUIEN (2002)	101
Y tú	103
En compañía	104

Poema (sentimental) de amor	106
Todos estos paisajes	107
España	108
Paraíso	110
Estampa de fidelidad	111
Escena matrimonial	112
Encuentro	113
Lugar para quedarse	114
Quedar con alguien	115
Solitarios	116
Intimidades	118
Pareja afortunada	120
De lo más normal	122
Afectos especiales	123
Nadie como el que ama	124
Nuevamente Dafne y Apolo	125
Alegría	127
Miradores	128
POEMAS ÚLTIMOS	129
<i>De amicitia</i>	131
Mi inseparable	132
Ojos oscuros, dulces	133
Ciudad	134
Este hilo que enhebro	135

Este libro se terminó
de imprimir
el lunes, 19 de marzo
de 2007,
festividad de San José